
This is the **published version** of the bachelor thesis:

Garrudo Tripiana, Eloy; Cirera Izquierdo, Joan Carles, dir. La religión en el siglo XXI. El largo camino del mito al logos. 2017. 45 pag. (1139 Grau en Humanitats 778 Grau en Humanitats)

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/190714>

under the terms of the  license



Universitat Autònoma de Barcelona

FACULTAT DE FILOSOFIA I LLETRES
GRAU EN HUMANITATS

La religión en el siglo XXI

El largo camino del mito al logos

Los hombres desprecian la religión; le tienen odio, y miedo de que sea verdad. Para curar esto es preciso comenzar por probar que la religión no es nada contraria a la razón.

Pascal, *Pensamientos*

Eloy Garrudo Tripiana
Tutor: Joan Carles Cirera Izquierdo

Bellaterra, junio de 2017

Con el más profundo agradecimiento a mi tutor, Joan Carles Cirera, quien me ha demostrado una confianza incondicional e incomprensible. Y, en su nombre, a todo el resto de profesores que he tenido la fortuna de conocer y que tanto me han regalado. Estoy seguro de que todos y cada uno de ellos pueden detectar su huella en un lugar u otro de este texto.

Confía en un maestro Mahayana
que sea disciplinado, sereno y totalmente apaciguado;
que tenga buenas cualidades que superen a las de los estudiantes;
que sea enérgico y tenga una riqueza de conocimiento de las escrituras;
que posea un desvelo amoroso;
que tenga un conocimiento profundo de la realidad y habilidad para instruir a los discípulos;
y que haya abandonado todo desánimo.

Maitreya, *Ornamento para los Sutras Mahayanas (Mahayana-sutralamkara-karika)*

Eternamente agradecido a todos los ángeles que han revoloteado a mi alrededor en esta encarnación: Ángeles, Angelina, Angels -que tanto me ha ayudado a pulir el estilo y la redacción de este trabajo y a quien tanto debo-, Ángel, M^{re} Ángeles, M. Angels,... y a todos los ángeles que, sin ostentar ese nombre, lo han sido en forma de persona, animal o cosa.

Ecce mitto angelum meum (Mal 3, 1)

(Mirad, yo os envío a mi ángel)

Un maestro dice que el ángel es una imagen de Dios. Otro dice que ha sido formado según Dios. Un tercero dice que es un espejo puro que tiene y lleva en sí mismo la semejanza con la bondad divina y la pureza divina del silencio y de la ocultación de Dios, tanto como es posible. Y de nuevo uno dice que es una pura luz inteligible, separada de todas las cosas materiales. Debemos llegar a ser semejantes a esos ángeles.

Maestro Eckhart, *El fruto de la nada*

Para Eladio

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
1ª Parte: FACTORES CULTURALES	7
2ª Parte: FACTORES FILOSÓFICOS Y TEOLÓGICOS	19
3ª Parte: FACTORES CIENTÍFICOS	32
CONCLUSIONES	40
BIBLIOGRAFÍA.....	43

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo pretende analizar la validez en nuestros días del fenómeno religioso entendido como una herramienta de conocimiento, junto a la filosofía y la ciencia, y como un método cotidiano práctico de mejora de las capacidades individuales físicas e intelectuales.

Esto nos anima a perseguir un enfoque y presentación, insinuados en el subtítulo, alejados en lo posible de aspectos sobrenaturales y dogmas de fe indiscutibles. Nos atreveremos a proponer interpretaciones personales para expresiones anquilosadas en el discurso eclesiástico tradicional, que podrían carecer de sentido tomadas al pie de la letra sin un mínimo esfuerzo exegético.

Para armonizar forma y contenido usaré un lenguaje expositivo alejado de altisonantes expresiones y retorcidos argumentos que encaje con el valor que nuestra modernidad otorga a las culturas popular y de masas. Un acercamiento de lo sagrado a la espiritualidad laica en auge mediante un tono intencionadamente desenfadado y hasta cierto punto irreverente, con el uso de expresiones populares, exclamaciones o muchos interrogantes sin respuesta para exponer unas opiniones justificadas en el valor que hoy damos a la libertad de expresión, pero sin olvidar que:

Avui tot es reduceix a opinions respectables. –Vós opineu, jo opino, ell opina–. [Però] si professem filosofia hem de preguntar incansablement per què, per què i per què, com ho sabeu això que dieu, perquè un senzill «a mi em sembla» val tant com el parer contrari... però en filosofia, res; no val res, no compta. [...] Filosofia demana raons.¹

Se prestará especial atención a lo que podríamos llamar «teología de la secularización», «racionalismo cristiano»,

El mundo está en proceso de descubrimiento de los valores positivos del ateísmo.

Raimon Panikkar

«cristianismo liberal» o a la gran aportación de pensadores agnósticos y ateos que, en mi opinión, contribuyen de forma muy positiva al debate religioso por ejercer de contrapeso a ese discurso tradicional «ortodoxo» basado en *verdades indiscutibles* reticentes a cualquier tipo de análisis y discusión, fundamentadas frecuentemente en una visión antropomórfica del concepto «Dios». Auténticos mantras que reciben su fuerza y *autenticidad* de la permanente repetición no cuestionada: Dios es uno y trino, Jesús era hijo único y natural² de Dios, Jesús subió a los Cielos en cuerpo y alma y está sentado a la diestra de Dios Padre, salvación, condenación, redención, limbo, paraíso, infierno, purgatorio, Inmaculada Concepción y pecado original, perpetua virginidad de María (es decir, antes, durante y después del parto), transubstanciación, juicio final, resurrección de la carne,... Todo ello porque la iglesia es infalible cuando hace una definición en materia de fe y costumbres... hasta que recapacita, rectifica y corrige *infalibilidades* anteriores. A pesar de todo respetaré la tradición en el uso de mayúsculas para destacar la diferencia con sustantivos comunes («Padre», «Hijo», «Señor»,...) o los pronombres referidos a Dios (exceptuando, por supuesto, las citas transcritas literalmente). Pero en ocasiones seguiré un criterio personal como en la palabra «Religión», en mayúscula y singular, para dar relevancia a todo aquello que considero primordial y común a todas las «religiones» concretas y sus denominaciones («islam», «budismo», «cristianismo», «iglesia católica»,...).

¹ Ramon Valls Plana, «Déu en la filosofia» (pp. 109-126) en Vega Esquerra (1992: 114).

² Es considerado por la iglesia católica hijo *único y natural* al haber sido concebido «por obra y gracia del Espíritu Santo», sin participación masculina humana; el resto seríamos hijos *adoptivos*. (Cfr. <<http://es.catholic.net/op/articulos/14592/cat/615/dogmas-sobre-dios.html>>).

En los tiempos que vivimos, producto de una postmodernidad que valora la opinión personal y las múltiples perspectivas, buscaremos una aproximación de planteamientos sencillos y racionales poniendo en duda o ignorando a muchas autoridades, mientras otras serán utilizadas para apoyar, defender e ilustrar nuestros puntos de vista.

Todo lo que escuchamos es una opinión, no un hecho. Todo lo que vemos es una perspectiva, no es la verdad.

Marco Aurelio, *Meditaciones*

Elaboraremos nuestra propia selección de opiniones dignas de ser tenidas en cuenta a partir del siguiente criterio: todas aquellas reflexiones –ya sean teológicas, filosóficas o científicas– que concuerden con lo que los místicos intentan dar a entender desde los orígenes de la humanidad. Porque religiones e iglesias hay muchas y difieren, pero la voz de los místicos es una. Se trata de una simple cuestión estadística que legitima textos y enseñanzas de cualquier época y cultura. En este sentido constataremos cómo las más novedosas, modernas, sorprendentes y revolucionarias aportaciones ya fueron intuitas o explícitamente expuestas desde los orígenes de la civilización (*Nihil novum sub sole*. «Nada hay nuevo en este mundo», Ecl 1, 10). Es por esto que, a pesar del análisis desde un punto de vista actual que presupone el título, buscaremos justificación, legitimación e interpretación indagando en autores clásicos y escrituras ancestrales consideradas sagradas. De nuestra selección serán excluidos o discutidos aquellos que se aparten del criterio generalizado y universal de todos los místicos –que constituiría el lugar común en que convergen todas las religiones–, y que dota de verosimilitud al intento de comunicar lo inexpresable e inaprehensible.

La validez de la experiencia mística se incrementa si centramos la atención en los más actuales descubrimientos científicos, para lo que acudiremos a las opiniones de algunas de las figuras más relevantes de la física moderna, que arrojarán luz con sus frases y su autoridad allí donde mi ignorancia representa un escollo para convencer al lector.

Onse vulga que dirigim l'esguard, enlloc no topem amb cap contradicció entre religió i ciència de la natura.

Max Planck

Siguiendo el ejemplo de Max Planck, el físico que a principios del siglo XX empezó a hablar de los cuantos de energía dando origen a la física cuántica, buscaremos la «reconciliación de opuestos mediante la fertilización y amalgama mutua»³, ya sea mediante síntesis, complementación o intentando justificar que muchas incompatibilidades y contradicciones son sólo aparentes. Pretendo de esta forma poner en duda la sempiterna e indiscutida divergencia entre fe y razón, entre ciencia y religión.

Ese acudir en auxilio de voces autorizadas presentará notables ausencias, así como no se pretende una exposición metódica y exhaustiva de todos los puntos de vista, co-

No se persuade mejor, de ordinario, por las razones que uno mismo ha hallado, sino por las que vienen al espíritu de los otros.

Pascal, *Pensamientos*

rrientes de pensamiento, autores, creencias, religiones, iglesias o sectas que existen en la actualidad o existieron en el pasado, lo que exigiría un extenso tratado enciclopédico de muchos tomos. Quizás predominen las alusiones al cristianismo, por ser lo que mejor conocemos, y al budismo, en busca de un entendimiento largamente perseguido entre oriente y occidente. Al tratarse de un simple ensayo de opinión, me conformaré con la presencia de los autores y textos que acudan a mi memoria o hayan sido revisados en estos últimos meses y, a menudo, citando fuentes primarias a través de fuentes secundarias fiables que faciliten la ardua tarea de docu-

³ Sánchez Ron (1995: 200 y 201).

mentación. Igualmente, habrá temas a los que inevitablemente se hará alguna referencia, pero en los que tampoco se entrará aquí a fondo, como puede ser el de la ética.

Lo que ha motivado la elección de un tema tan amplio para un trabajo que debe ser breve y concreto ha sido el deseo de poder plasmar el máximo de enseñanzas recibidas durante el transcurso de este grado de Humanidades, y un interés personal en poner de relieve lo que considero interpretaciones equivocadas o discordantes con lo dicho por los grandes maestros.

Si añadimos el valor que queremos dar a la modernidad, las nuevas tecnologías, la sabiduría popular y la cultura de masas, se justifica que para corroborar datos fácilmente comprobables no nos avergoncemos de acudir y citar en ocasiones la *Wikipedia*, tan menospreciada en los círculos académicos elitistas pero que no creo que perjudique al propósito de este estudio, que debería caracterizarse por su extrema condensación y sencillez. No olvidemos, además, los análisis comparativos que la llegan a situar, en cuestión de aciertos y errores, al nivel –si no por encima– de la Enciclopedia Británica⁴.

El texto se articulará en tres grandes bloques: los factores culturales que perjudican⁵ o ayudan a la comprensión del fenómeno religioso; los aspectos filosóficos y teológicos que, más que contradecirse, se complementan; y los avances científicos que, lejos de invalidar las creencias espirituales, parecen aproximarse cada vez más a ellas. Aunque, inevitablemente, esos tres compartimentos no podrán permanecer estancos y cada uno de ellos invadirá parte del espacio reservado a los demás. Para no complicar la estructura no se harán más subdivisiones y recurriré a la negrita como indicación de lo que podían haber sido capítulos o apartados.

⁴ Jim Giles, «Special Report Internet encyclopaedias go head to head» en *Nature*, 438, 15/12/2005. Publicado online el 14/12/2005 en <www.nature.com>.

⁵ En este primer bloque deben entenderse las críticas a las estructuras eclesiásticas como una burda generalización, interesada en poner de relieve todo aquello que considero erróneo y desvirtúa el mensaje religioso pero ignorando, intencionadamente, lo mucho de positivo que también aportan las iglesias y no debe corregirse.

1ª Parte: FACTORES CULTURALES

Iniciaremos este bloque defendiendo que la Religión es una y universal, y que las diferentes culturas humanas dan

Me fui cristiano [a la India], me descubrí hindú y vuelvo budista, sin haber dejado de ser cristiano.

Raimon Panikkar

forma concreta a la intuición espiritual original en las diferentes religiones. Inicialmente, nada hay que reprochar a ese intento de representar lo inefable de forma simbólica mediante ritos, dogmas, lenguaje metafórico, arte, personajes y leyendas⁶. El problema surge cuando el hombre se centra en dar excesiva importancia a esos revestimientos y pierde de vista el mensaje común subyacente en la creencia de que «mi fe y mi dios son los únicos verdaderos», sólo porque sus ritos y dogmas son los compartidos por la comunidad, transmitidos de generación en generación y conocidos desde la infancia. El concepto «Dios», perteneciente a la Religión, está por encima de las religiones y de sus plasmaciones concretas, es decir, que no lo podemos identificar con unos determinados ritos, dogmas o lenguaje descriptivo, por lo que, en caso de contienda, pierde todo sentido la expresión «Dios está de nuestra parte»⁷; Dios está al lado de todas sus criaturas, no toma partido y no debe usarse para establecer distintos bandos.

Muchos son los creyentes, mas su fe solo es una, sus cuerpos son numerosos, mas su alma es solo una.

Rumí

Las religiones son como diferentes ropajes de una única esencia y, por ello, no es el aspecto externo el que nos salva, sino esa esencia en sí. [...] No debemos ir al centro de nuestra propia religión, sino al de todas las religiones, porque éste es común a todas. [...] La verdadera religión no está dentro de las varias confesiones, que se interpretan como degeneraciones de la auténtica espiritualidad, sino fuera y por encima de todas ellas: en una religión purificada futura o en una verdad suprarreligiosa. [...] Es necesario superar todos los provincialismos y mezquindades religiosas y esforzarse en calar en la verdadera «religión» de la humanidad.⁸

El efecto más pernicioso de la materialización concreta de la Religión en diferentes religiones se da en los enfrentamientos, en lo que solemos denominar *guerras de religión*. Evidentemente no podemos culpar a las religiones en sí mismas, sino a los que se autoerigen en sus representantes *inspirados por la gracia divina* –tanto en las ramas *oficiales* como en sus escisiones o desviaciones– y nos alientan a exterminar a los paganos y herejes equivocados. Por la situación que vivimos actualmente, se podrían interpretar estas palabras como una velada crítica a la violencia imperante de supuesta inspiración islámica, pero no debemos olvidar las atrocidades cometidas en nombre de Jesús en las cruzadas, en las torturas y hogueras inquisitoriales o en las matanzas entre católicos y protestantes.

Si no tenemos esto en cuenta corremos el peligro de considerar a unas religiones mejores que otras, cuando el error o la maldad interesada es responsabilidad de los individuos que las pervierten. Es decir, que por un lado tenemos a filósofos, teólogos, místicos y órdenes monásticas que buscan la *verdad* y, por otro lado, a las jerarquías que se colocan al frente de las diferentes iglesias y que suelen ignorar e incluso arremeter contra los primeros, controlando y

⁶ «El camino hacia un pensamiento planetario, que quiera situarse por encima de la diversidad cultural y cultural, no podría prescindir de la capacidad de expresión de las diversas tradiciones». Vega (1999: 323).

⁷ A propósito de la tendencia moderna occidental a sustituir al dios trascendente por la tecnociencia y el abandono del pensamiento mítico («un pararrayos es más eficaz que una candela a santa Bárbara»), Raimon Panikkar nos regala la siguiente frase: «Dios está con el batallón más fuerte, comprendieron pronto los políticos». Panikkar (1999: 90).

⁸ Paniker (1965: 29-30).

manipulando la intransigencia fanática. Baste recordar las acusaciones de herejía contra Santa Teresa por practicar la *judaizante oración mental*. No diremos nada nuevo haciendo notar que, desde sus orígenes, la mayoría de estructuras y organizaciones religiosas han perseguido la riqueza, el poder y el control, ora en connivencia con el poder civil, ora enfrentándose a él.

Escuchando la voz de los místicos islámicos podemos encontrar múltiples pasajes que defienden la tolerancia y el estudio de otras creencias. Ibn Arabi (1165-1240) escribió:

No te apegues exclusivamente a ninguna religión, de manera que dejes de creer en las otras; perderás no poco bien; más aún, no acertarás a reconocer la verdadera verdad.

Dios, el omnipresente y el omnipotente, no está encerrado en ningún credo ni religión, porque dice: «Dondequiera que os volváis, allí está la cara de Dios» [Corán, II, 119].⁹

Cada cual reza lo que cree; su Dios es la hechura de sí mismo, y al rezar, se ora a uno mismo. Por eso anatematiza las creencias de los demás, lo que no haría si fuese justo, porque el desagrado hacia la religión ajena se basa en la ignorancia.

[...] y percibirías a Dios en todas las formas y en todas las religiones.¹⁰

La profesora Dolores Bramon, gran conocedora de la religión musulmana, destaca pasajes coránicos que contradicen la pretensión de imponer el islam por la fuerza, que parece ser la principal consigna del denominado Estado Islámico; los enfrentamientos entre diferentes ramas, como ocurre con chiíes y suníes; o el uso de la violencia si no es en defensa propia:

No puede haber coacción en cuestiones de religión (Corán 2:256).

Si tu Señor hubiera querido, todos los habitantes de la tierra, absolutamente todos, hubieran creído. ¿Y tú forzarás a los hombres a que sean creyentes, si nadie cree si Dios no lo permite? (Corán 10:99-100).

Un creyente no puede matar a otro creyente, a menos que sea por error (Corán 4:94).

Quien mate a un creyente premeditadamente tendrá la *Jehenna* [o condena al fuego del Infierno] como retribución eternamente (Corán 4:95).

Combatid en el camino de Dios a quienes os combaten, pero no seáis vosotros lo primeros. Dios no ama a los agresores (Corán 2:186).¹¹

Los motivos profundos de la violencia que el fanatismo pretende justificar mediante el islam exceden nuestro ámbito de estudio y podrían tener su origen en factores sociopolíticos. El sufrimiento y descontento de muchos pueblos ofrece un espléndido caldo de cultivo a la demagogia beligerante que encuentra en el *infíel* el germen de todos sus males y, quizás, con algo de razón¹². A nosotros, lo que aquí nos interesa dejar bien claro es que no se pueden enarbolar las creencias religiosas, siempre basadas en la paz y el amor al prójimo, como motivación para el enfrentamiento. Por eso creo que Juana de Arco puede ser considerada una gran heroína y patriota francesa, pero ¿santa?

⁹ Según la edición consultada, el número de aleya o versículo puede variar notablemente, aunque en este caso parece un error de transcripción, pues en el Corán que nosotros manejamos encontramos esta cita en II, 109.

¹⁰ Nicholson (1999: 82).

¹¹ Fragmentos extraídos de Bramon (2016).

¹² Dolores Bramon señala al colonialismo europeo como una de las causas que favorecen la aparición de movimientos reaccionarios islamistas, aunque también el contacto ideológico con occidente inspira intentos de mejorar, por ejemplo, el desarrollo técnico y científico o la posición social de las mujeres, pero retroalimentando a su vez a los ideólogos arcaizantes y retrógrados (Cfr. Bramon, 2002: 154-160). En mi opinión, esta polarización podría suponer uno de los motivos de enfrentamientos entre musulmanes o el fracaso final de las denominadas *primaveras árabes* juveniles y progresistas que, si bien han conseguido en algún caso el derrocamiento de dictaduras, han acabado por dar paso a lo que ahora llamamos *invierno árabe*.

El pensamiento mítico también influye de forma importante cuando consigue convencer de que, tras la muerte, alcanzaremos una vida mucho mejor o peor según hayamos cumplido con lo que las autoridades eclesiásticas nos exijan, posibilitando la manipulación y control de los fieles. Al cristiano le espera un infierno de torturas eternas si se desvía de lo estipulado y al musulmán, un paraíso¹³ de huríes si es capaz de sacrificar su vida matando en nombre de su dios o, mejor dicho, porque el nombre que le pone a Dios es diferente del que usan otros.

En todas las tradiciones religiosas aparece la figura del guerrero, pero es un **guerrero espiritual** en su lucha por el perfeccionamiento personal contra lo que se suele calificar como tentación y pecado¹⁴. Recordemos a la Compañía de Jesús de San Ignacio, el budismo, el chamanismo¹⁵, etc., etc. Jesucristo, una figura nada sospechosa de incitación a la violencia, proclamó:

Es preciso emprender una dura y continua lucha contra ti mismo.
Lorenzo Scupoli, *Combate espiritual*

No penséis que he venido a traer paz a la tierra; no he venido a traer la paz sino la espada. Pues he venido a separar al hijo de su padre, y a la hija de su madre, y a la nuera de su suegra. [...] Quien ama al padre o a la madre más que a mí, no es digno de mí, y quien ama al hijo o a la hija más que a mí, tampoco es digno de mí. (Mt 10, 34-37)

Nos está advirtiendo, creo yo, del error de no ver al Dios absoluto en la apariencia transitoria e ilusoria de los seres individuales, provocando nuestra perplejidad al referirse a nuestros seres más queridos y predicando con el ejemplo cuando, desde la cruz, dice a Juan: «Ahí tienes a tu madre»¹⁶ (Jn 19, 27); y la espada, interpretada a la luz del budismo, sería la misma espada que enarbola el *bodhisattva*¹⁷ Manjusri, un instrumento que nos permite *cortar* la ignorancia que nos mantiene en el mundo engañoso que nos muestran los sentidos.

Pero entendemos el combate de forma literal y nos dejamos arrastrar por unos sentimientos recíprocos alimentados por el miedo al otro, al que profesa una fe diferente y defiende distintos valores culturales. Así se entiende que se haya podido convocar un referéndum en Suiza, donde la mayoría de la población se ha manifestado de acuerdo con la prohibición de construir mezquitas, lo que supone generalizar y estigmatizar a millones de personas por lo que hacen unos pocos. Un referéndum a todas luces ilegal, pues conculca uno de los derechos humanos básico como es el de la libertad de culto.

¹³ Aunque nos reconforta que siempre habrá quien va más allá del mito e interpreta: «En todas partes en las que existe la ilusión de tu yo, es el Infierno; en todas partes donde tu yo no está, es el Paraíso» (Extractos de las *Étapes mystiques du Šayḥ Abū Saʿīd*, de Muhammad Ibn al-Munawwar), en Bonaud (1994: 16). «Cese la voluntad propia y no habrá infierno» (San Bernardo, *Serm. 3 in temp. Resurrect.*), en Scupoli (1996: 49).

¹⁴ «[...] la palabra jihad aparece treinta y cinco veces en el Corán y en la mayoría de los casos va seguida de la expresión ‘en la senda de Dios’, que ya indica, a mi entender, un sentido espiritual» (Bramon, 2016). En este artículo, Bramon se muestra muy en contra del uso poco apropiado de los términos *jihad*, *jihadista* o *jihadismo* en referencia a los actos terroristas de Estado Islámico –al que añade el calificativo de «mal llamado»– porque así se admite de forma implícita que están cumpliendo con los mandatos coránicos.

¹⁵ Con títulos tan descriptivos como *Combate espiritual* de Lorenzo Scupoli en el cristianismo, *Shambhala: la senda sagrada del guerrero* de Chögyam Trungpa en el budismo o *Camino de poder del guerrero tolteca: la vía del nagualismo* de Tomás en el chamanismo, por citar algunos ejemplos.

¹⁶ Curioso paralelismo con la creencia budista que justifica la compasión hacia todos los seres vivos: en la rueda eterna del *samsara* y las infinitas reencarnaciones cualquier ser puede haber sido nuestra madre en otra vida.

¹⁷ Término budista aplicable a todo aquel que hace el voto de renunciar a la liberación –o nirvana– antes que el resto de los seres para, de este modo, poder ayudarles en el camino a la iluminación. «Cojámonos de la mano, hermanita querida, y corramos al último lugar», decía también Teresa de Lisieux, en Solá (1998: 16). Se usa en general para designar a las diferentes *deidades* del panteón budista: *Chenrezig*, *Gurú Rimpoché*, *Tara*,...

Un referéndum que implica otro peligro: la uniformización, la tendencia al pensamiento único que también masacra minorías como ocurre con los cristianos coptos en Egipto¹⁸ o con cualquier otra minoría en cualquier otro lugar. Ya pasaron a la historia los tiempos en que la religión del príncipe era la que debían seguir todos sus súbditos; hoy deberían entenderse las creencias espirituales como circunscritas al ámbito individual, como búsqueda personal: *in interiore homine habitat veritas*. En la actualidad no se debería hablar de países musulmanes, cristianos o judíos sino, como mucho y de forma anecdótica, de países con mayoría de fieles de una u otra creencia, pero nunca imponiendo a los demás sus ideas en cuestiones de fe. Un caso muy distinto es el de los derechos humanos ya mencionados, que deberían tomarse como marco consensuado para garantizar las libertades individuales.

Los pocos no tienen sitio cuando la mayoría tiene donde apoyarse.
Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*

Nunca una determinada religión debe imponerse como norma política de convivencia a los ciudadanos de toda una nación. Las distintas iglesias pueden orientar y aconsejar a sus fieles, pero **debe existir una escrupulosa separación entre religión y política legislativa**. La mayoría de países democráticos reconocen la necesidad de gobiernos laicos o aconfesionales, pero su puesta en práctica no siempre es coherente, como demuestra la presencia de símbolos religiosos en actos y centros públicos o educativos, la participación castrense en actos religiosos o el ya mencionado referéndum en Suiza.

El lenguaje constituye uno de esos factores culturales que, aun siendo una herramienta imprescindible para el análisis y transmisión de las ideas religiosas, más dificulta tanto el entendimiento entre confesiones como la comprensión interna de cada una de ellas. Nuestros idiomas, de forma subliminal, también nos inculcan una determinada forma de percibir el mundo desde la infancia. Sin entrar en las complejidades analíticas de un Wittgenstein, sí podemos señalar algunos aspectos evidentes que ilustren las ventajas o los perjuicios que puede ocasionar.

Sense símbols no hi hauria cap mena de comunicació possible entre els homes.
Max Planck

Nuestro vocabulario está plagado de expresiones religiosas que usamos de forma consciente o inconsciente: frases hechas, saludos, exclamaciones,... Así, cuando decimos «gracias a Dios», «si Dios quiere», que un hecho ha ocurrido por «la voluntad de Dios»¹⁹ –incluidas las mayores atrocidades cometidas por el hombre– o que algo percibido como negativo es «un castigo divino», *stricto sensu*, **estamos en lo cierto si entendemos por «voluntad de Dios» la ley de causa y efecto y las leyes físicas que rigen el universo**. Recordemos la frase: «no se mueve la hoja en el árbol sin la voluntad de Dios»²⁰. Me parece evidente que nos está diciendo que cualquier fenómeno no ocurre sin una causa, pero puede conducir al error de imaginar un dios personal y

¹⁸ Actitud contraria a la ley coránica, que considera a Jesús de Nazaret como uno de los más grandes profetas: «Nosotros elevamos a los profetas a los unos por encima de los otros. Los más elevados son aquellos a quienes Dios ha hablado. Hemos enviado a Jesús, hijo de María, acompañado de signos evidentes, y lo hemos fortificado con el espíritu de la santidad» (Corán II, 254).

¹⁹ Los entrecomillados y cursivas que proliferan a lo largo de todo el texto pretenden evidenciar el uso del lenguaje relativo y antropomórfico al que nos tiene acostumbrados el discurso religioso habitual –al que yo también recurriré frecuentemente con la advertencia de que debe siempre interpretarse–, y avisan de los matices semánticos peculiares con que se utilizan muchos términos.

²⁰ *Don Quijote* II, 3. Frase considerada tradicional de la que se pueden rastrear diversos precedentes: «¿No es así que dos pájaros se venden por un as y, no obstante, ni uno de ellos caerá en tierra sin que lo disponga nuestro Padre?» (Mt 10, 29); «No cae una hoja sin que Él tenga conocimiento de ello» (Corán VI, 59).

consciente que decide de forma arbitraria, en lugar de comprender que «la voluntad de Dios» ordena que las diferencias de presión atmosférica provoquen el viento que mueve las hojas de los árboles. Esta personificación del concepto «Dios», junto a los calificativos de omnipotente y bondadoso, llevan a muchos a lamentarse por las *injusticias* que permite y a la creencia en los milagros, no sujetos a las leyes físicas y de causalidad que constituyen lo que nosotros definiríamos como «el plan divino»; como la «voluntad», no de un dios personal que decide, sino de un Dios entendido como concepto abstracto, simbólico, ilocalizable y ecuánime que *contempla su obra* sin intervenir²¹ (*Deus otiosus* o el *Deus absconditus* de Santo Tomás) porque está por encima del bien y del mal, conceptos culturales humanos (Gén 3, 5 y 3, 22) desde que Adán y Eva comieron el fruto del árbol de la ciencia y perdieron el paraíso (¿animal?²²) donde no hay juicios de valor.

*Cuando se abandona el Tao
aparecen la bondad y la justicia.*

Lao Tsé, *Tao Te King*, XVI

¿Qué diferencia hay entre el bien y el mal?

Lao Tsé, *Tao Te King*, XX

Entiendo que la Religión persigue, como la filosofía o la ciencia, interpretar la naturaleza última de nuestro universo, de nuestra existencia. Pero cualquiera de estas disciplinas reconoce la imposibilidad, no sólo de comunicar esta naturaleza mediante el lenguaje, sino de que resulte aprehensible por nuestra razón. Por eso debemos acudir a la parábola, la alegoría, la metáfora, el mito y, sobre todo, la *antropomorfización* de la divinidad o la personificación de conceptos abstractos. No podemos estar de acuerdo con los planteamientos teístas de Rudolf Otto, para quien el cristianismo es racional porque maneja conceptos racionales como «espíritu, razón, voluntad inteligente, buena voluntad u omnipotencia» aplicados a Dios, concluyendo que «la superioridad del cristianismo sobre otras formas y grados de religión es que dispone de conceptos de eminente claridad, transparencia y plenitud»²³, «accesibles al pensamiento, al análisis y aun a la definición»²⁴. Que «barba blanca», «renos», «volar» o «trineo» sean conceptos claros, transparentes, accesibles al pensamiento, al análisis y a la definición no creo que aporte verosimilitud al mito de Santa Klaus²⁵.

Las experiencias espirituales no se pueden comunicar a los demás hombres, sino solamente sugerirse de manera simbólica [...] por medio de signos y figuras sacadas del mundo sensible.

Ibn Arabi

²¹ «Dios (Nzame) está arriba, el hombre abajo; Dios es Dios, el hombre es el hombre; cada cual a lo suyo, cada cual en su casa». Proverbio de los Fang de África Ecuatorial en Eliade (1983: 103), donde parece plantearse la cuestión del libre albedrío.

²² «La oveja es simple; así de simples son aquellas gentes que están sumidas en lo uno. Un maestro dice que no se puede conocer la revolución de los cielos tan bien como en los animales simples, que experimentan de forma simple el influjo del cielo, y como los niños, que no tienen un sentido propio. La gente sabia y con sentido es constantemente llevada a las cosas exteriores en su multiplicidad» (Eckhart, 1998: 96). «Sólo yo quedo impasible, / como el recién nacido que aún no sabe sonreír» (*Tao Te King*, XX). Adán y Eva no eran conscientes ni sentían vergüenza de su desnudez hasta comer el fruto del árbol prohibido (Gén 3, 7 y 3, 11); y, sobre todo, el hombre se vuelve mortal o, mejor dicho, se hace consciente de su mortalidad (Gén 3, 19). Por todo ello, me parece más que evidente que el *pecado original* del hombre consiste en la adquisición de inteligencia y cultura (en cierta consonancia con el mito de Prometeo), aunque nos preguntemos «por qué la teología y la predicación de la Iglesia utilizan una palabra [pecado] tan expuesta a erróneas interpretaciones» (Rahner, 1979: 142) por su carga semántica que implica culpa. Sin embargo, a diferencia del teólogo Rahner, sí creemos que ese *pecado* «haya pasado a nosotros [...] por un proceso de herencia biológica» (*Id*).

²³ Otto (2005: 10).

²⁴ *Id* (9).

²⁵ Otto también parece mostrarse irónico cuando afirma que «la mística debería consistir en silencio. Pero precisamente ha sido la mística verbosa en extremo». *Id* (11).

Por otro lado, un determinado vocabulario evidencia la forma de entender la espiritualidad. En las tendencias actuales que amalgaman creencias variopintas, esoterismo popular, parapsicología, chamanismo, brujería, videncia o adivinación es frecuente que se nos llene la boca de referencias a la física cuántica, un nuevo *mysterium tremendum* (por usar la terminología de Rudolf Otto²⁶) gracias al cual todo lo que deseemos acudirá a nuestras vidas por una *científica* «ley de atracción». No dudo de que nuestros pensamientos influyan en nuestras actitudes y, por tanto, en todo aquello que nos ocurre, pero sí pongo en duda que se pueda aplicar a la consecución de nuestros deseos egoístas, que, previsiblemente, se van a ver casi siempre frustrados manteniéndonos en una permanente insatisfacción.

La utilización frívola de términos como percepción extrasensorial, aura, cuerpo astral, energías o vibraciones que, por supuesto, el *experto* percibe y domina a precios módicos, favorece un supermercado *religioso* que, sin más esfuerzo que el dispendio monetario, nos va a permitir conseguir todo aquello que nos apetezca y, por tanto, ser tremendamente felices gracias a un ritual de *amarre* que nos devuelva a la persona que nos abandonó porque la insensata no entiende cuánto la amamos, una limpieza personal o de nuestro hogar –sin intención de menospreciar técnicas milenarias como el *feng shui*– que permitirá que las energías positivas fluyan a nuestro alrededor y, antes de pasar por caja, no olvidemos las velas, perfumes y jabones que han de proporcionarnos riqueza, trabajo y salud. ¿Cómo se nos ocurre salir a la calle sin una correcta limpieza de aura? ¿Todavía no sabemos los estudiantes que con una vela a María Francia aprobaremos fácilmente todos los exámenes? Y si no se dan los resultados previstos es porque no hemos tenido la suficiente fe o porque hemos comprado una vela genérica en lugar del adecuado velón ritualizado de 20 €. ¡Qué mezquinos somos! En catalán solemos decir que «*pagant Sant Pere canta*», una frase crítica e irónica que describe esta actualización de la venta de indulgencias que denunció Lutero. Conclusión: *Roma veduta, fede perduta*.

Las limitaciones lingüísticas en lo referente a la comunicación metafísica favorecen una gran producción artística. La poesía, con sus metáforas y alegorías, constituye uno de los vehículos predilectos de los místicos (San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesús, Rumí,...).

El arte plástico, en sus manifestaciones pictóricas y escultóricas, permite la representación de escenas religiosas contenidas en las escrituras, pero es la sensibilidad del autor lo que provoca sentimientos de mayor o menor emoción inefable, que puede aproximarse más a su objetivo cuanto mayor sea el nivel de abstracción.

La arquitectura, por su naturaleza, ha de ser forzosamente simbólica manifestando dos tendencias diferenciadas: la pobreza y austeridad como reflejo de un enfoque introspectivo «silencioso» (*in interiore homine habitat veritas*) y el barroquismo, más orientado al exterior, como reflejo de un universo siempre cambiante que se manifiesta en miríadas de formas ilusorias y transitorias²⁷.

Pero quizás la disciplina que mejor se adapta a la transmisión de lo inefable, a la comunicación que va de espíritu a espíritu –*I shin den shin* lo llama el budismo zen japonés en referencia a la comunicación sin palabras entre

Tres cosas conducen a Dios: la música, el amor y la filosofía.
Plotino, *Enéadas*

²⁶ *Íd* (21-35).

²⁷ «[...] toda realidad implica un aspecto exterior aparente –o exotérico– y un aspecto interior oculto –o esotérico». Bonaud (*op. cit.*: 17).

maestro y discípulo–, sea la música²⁸. Por eso la mayoría de tradiciones la incorporan a sus ritos: música instrumental, canto gregoriano, góspel, cantos y bailes judíos, los derviches giróvagos con protagonismo de la danza,... Aunque no la podamos considerar música o disciplina artística quisiera incluir aquí la monótona repetición de mantras, que no es exclusiva del budismo sino que aparece en la mayoría de confesiones en forma, por ejemplo, del rosario cristiano o el *dikr* en el sufismo islámico.

No podemos olvidarnos, por nuestro interés en la modernidad y los medios de masas, del cine y la televisión con sus recreaciones de historias bíblicas –o de cualquier tradición religiosa–, documentales, películas de trasfondo y reflexión espiritual o las biográficas. La televisión ofrece, además, un inmejorable escaparate a los ritos catárticos e histriónicos de las iglesias evangélicas y, de paso, supone una suculenta fuente de ingresos.

En cuanto a la **observancia de las normas**, que también separa de forma aparentemente irreconciliable a las distintas confesiones, Jesús nos enseñó que «el hijo del hombre es señor del sábado» (Mt 12, 8) y no a la inversa. De esta forma nos anima a cumplir con los preceptos religiosos, pero relativizando su valor intrínseco. Defendió a sus discípulos de las críticas de los fariseos por recoger espigas en sábado porque tenían hambre, al igual que los sacerdotes en el templo trabajan en sábado, concluyendo que el hombre «es mayor que el templo» (Mt 12, 1-6) y que las normas –instauradas por los hombres a causa de una interpretación literal de las escrituras– no deben impedirnos hacer el bien, por lo que él mismo realizaba curaciones sin fijarse en el día de la semana (Mt 12, 9-16; Lc 14, 1-6). El islam, al que habitualmente percibimos como rígido e intransigente, muestra una gran flexibilidad con el cumplimiento del ayuno durante el ramadán en el caso de niños, ancianos, enfermos, mujeres embarazadas o, incluso, deportistas profesionales, que pueden elegir en qué momento cumplir con sus obligaciones religiosas sin perjudicar su rendimiento.

Ritos y rituales, o la parafernalia y boato de los que se revisitan las ceremonias de muchas iglesias, son de una utilidad y eficiencia innegables en cuanto apuntan a una *realidad* que escapa a nuestros sentidos y nuestra comprensión, en cuanto nos permiten entrar en un estado devocional que nos hace conscientes de nuestra insignificancia ante el misterio insondable, pero siempre que se entiendan como símbolo y no por su valor absoluto en sí mismos²⁹.

El rito es sólo apariencia de fidelidad y origen de todo desorden.
Lao Tsé, *Tao Te King*, XXXVIII

Una visión local, limitada, ignorante y provinciana nos hace percibir lo diferente como algo exótico, esnob, absurdo y ridículo para, a continuación, no poner en duda que durante **la eucaristía** nos comemos realmente la carne de Jesucristo y nos bebemos su sangre. ¡Qué antropofagia vampírica más desagradable e inquietante! Conste que no ponemos aquí en duda el valor simbólico del sacramento, pero de ahí a tomar al pie de la letra el concepto de transubstanciación va un largo trecho. Creo que el rito instaurado en la última cena pretende representar la *comunió* íntima con el Maestro provocando, por un lado, un sentimiento profundo de

²⁸ «Els més grans benifets rebuts per l'art provenen del seu paper com a servidor de la religió. [...] Aquest fet apareix amb més clara evidència a la música, la més abstracta de totes les arts» (Planck, 1984: 337).

²⁹ «Un símbol religiós, per venerable que sigui, en el fons mai representarà un valor absolut, sinó que és sempre, únicament i exclusivament, el signe més o menys imperfecte de quelcom que és superior i inaccessible directament als sentits de l'home» (í.d.: 338).

devoción y, por otro lado quizás más importante, hacernos conscientes de la indiferenciación universal de la materia que apunta a una concepción panteísta en que Jesús —o el Hijo de la Santísima Trinidad— adquiere un significado esotérico mucho más amplio. Además, el pan de la comunión, como el mencionado en el Padrenuestro, siempre se ha tomado como símbolo de *alimento espiritual*³⁰. Según este punto de vista, el rito no sólo puede llevarlo a cabo el creyente sin la participación de *intermediarios autorizados* en cualquier momento que decida, paralelamente a muchas reformas del cristianismo que proponen una relación más directa entre el hombre y la divinidad (*in interiore homine habitat veritas*), sino que debería experimentarlo cada vez que ingiere cualquier tipo de alimento o bebida³¹.

De ahí que todas las religiones den tanta importancia a la relación entre el hombre y aquello de lo que se alimenta y de cómo lo hace³². La recomendación de dietas vegetarianas haría más fluida y profunda la capacidad de concentración y meditación, junto al rechazo de productos intoxicantes, como alcohol y otras drogas, que dificultan o impiden esas capacidades³³.

Aun concediendo que podamos hallar en la ley antigua incitación a la violencia, no podemos aferrarnos a lo que se escribió hace siglos o milenios y tomarlo al pie de la letra como pautas de conducta, porque siempre encontraremos pasajes que se contradigan. En este y otros casos debemos tener en cuenta que las **sagradas escrituras** deben relativizarse e interpretarse según la época en que se vive y que muchas prescripciones pierden su vigencia³⁴. Y sin olvidar que, aunque muchos de estos textos puedan hacer referencia a hechos históricos³⁵, el redactor que finalmente los pone por escrito o la transmisión oral previa los revisten de aspectos míticos o sobrenaturales con una clara función poética y legendaria³⁶. Es lo que ocurre con nuestros juglares y sus cantares de gesta: no dudamos de las hazañas del Cid y de que tuvo dos hijas, pero, por lo visto, ni se llamaban Elvira y Sol, ni fueron ultrajadas por los infantes de Carrión. Podemos pensar, por tanto, que sí pudo existir Noé, pero quizás era un tratante de ganado que se dirigía al mercado anual en una gran barcaza, cargada de animales y en com-

³⁰ «No sólo de pan vive el hombre» (Mt 4, 4).

³¹ «[...] puede recibirse el santísimo sacramento de dos maneras: sacramentalmente una vez al día, y espiritualmente cada hora y cada momento» (Scupoli, *op. cit.*: 184). «Siempre que te dispongas a esa comunión, encontrarás al Hijo de Dios pronto para alimentarte espiritualmente de sí mismo con sus propias manos» (*Íd.* 192).

³² Extendiendo esta plena atención a toda actividad cotidiana. La cultura japonesa representaría el paradigma de esta actitud; baste recordar su ceremonia para servir el té, y cualquier manual de práctica zen nos indica cómo debemos sentarnos, acostarnos, levantarnos, andar, hablar, lavarnos,...

³³ Recomendación importante en el budismo y, en general, todas las escuelas que persiguen el adiestramiento mental mediante el ascetismo y la meditación, incluida la cristiana: «[...] no beberá vino ni cosa que pueda embriagar» (Lc 1, 15), en referencia a Juan el Bautista.

³⁴ Aún hoy en día se sigue castigando el adulterio con la lapidación, pero Jesús consiguió salvar a la mujer adúltera (Jn 8, 1-11) en contra de lo dictado por la ley de Moisés (Lev 20, 10; Dt 22, 22), que, por cierto, propone la pena capital no sólo para la adúltera sino también para el adúltero, detalle que frecuentemente se olvida. Y lo hizo gracias a su máxima «no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados. Perdonad y seréis perdonados» (Lc 6, 37), animándonos a corregir nuestros defectos en lugar de preocuparnos tanto por criticar a los demás y pretender convertirnos en sus jueces. «Porque la ley fue dada por Moisés; mas la gracia y la verdad fue traída por Jesucristo» (Jn 1, 17).

³⁵ «Hay cosas que se nos refieren como si fueran históricas y que jamás han sucedido y que eran imposibles como hechos materiales, y otras, aun siendo posibles, tampoco han sucedido». Orígenes, *Sobre los principios*, en <<https://es.wikipedia.org/wiki/Orígenes>>.

³⁶ Cfr. «Documentos escritos y tradiciones orales» en Eliade (*op. cit.*: 165-169).

pañía de su familia, cuando fue sorprendido por graves inundaciones que eludió gracias a ese medio de transporte. La transmisión oral y los añadidos míticos destinados a incluir una enseñanza que deberíamos ser capaces de extraer habrían hecho el resto. Por todo ello no vamos a perder ni un minuto más teniendo en cuenta a todos aquellos que, como los denominados creacionistas, sustituyen la ciencia por los textos sagrados defendiendo una interpretación literal de sus relatos *históricos* y cosmogónicos. En la misma línea situaríamos a quienes aceptan a regañadientes que la ciencia vaya rectificando creencias dogmáticas primitivas contenidas en las escrituras, pero se resisten a despojarlas de todo elemento fantástico porque no conciben que su religión no se sustente en un personaje o profeta que no sea de naturaleza indiscutiblemente divina y todopoderosa situada por encima de las leyes físicas del universo.

El cristianismo siempre se ha caracterizado por un afán injustificado de otorgar verosimilitud a todo lo sobrenatural. Parece que así nuestro dios *real, personal y existente* supera a todos los demás dioses *irreales, falsos e inexistentes*, y cuya omnipotencia le permite ignorar sus propias reglas. Curiosamente, nadie duda de que los dioses de las religiones politeístas o de la mitología grecorromana son falsos y sus historias y mitos deben interpretarse, pero ¿por qué ha de ser diferente en el caso de las religiones monoteístas? Incluso predomina la idea teísta de no considerar al budismo como religión sino como filosofía porque no contempla la existencia de un dios, pero entonces tampoco serían religiones las politeístas al dar por sentado que sus dioses tampoco existen. No son pocos los cristianos que entienden la creencia en un dios personal y sus milagros como un error de interpretación. Existe una larga tradición y son tantos los autores –entre los que se cuentan grandes nombres de la filosofía moderna y contemporánea– a los que se suele calificar de cristianos racionalistas, que aquí nos conformaremos con mencionar la representativa *Biblia* de Thomas Jefferson, un texto en el que recogió diferentes pasajes evangélicos con la evidentemente intencionada omisión de hechos sobrenaturales y milagros.

El mensaje, las enseñanzas tanto éticas como filosóficas y el ejemplo de Jesús de Nazaret no pierden un ápice de validez y coherencia por no haber nacido de una virgen que, a su vez, nació sin pecado original; por no multiplicar panes y peces o no convertir agua en vino para solaz y divertimento de los asistentes a una boda; por no resucitar después de muerto y no subir a los cielos en cuerpo y alma. ¿Por qué no podemos interpretar, simplemente, que la resurrección de Jesús consiste en una parábola o alegoría que nos enseña que la muerte no existe y en el universo todo es cambio? ¿Por qué si no nadie reconoce a Jesús después de resucitado³⁷? Con motivo de la reciente (25/10/16) declaración de permisividad con la incineración de cadáveres y la conservación de las cenizas, el cardenal Gerhard Müller, presidente de la Congregación para la Doctrina de la Fe (la antigua Inquisición), en un cúmulo de despropósitos, no duda en afirmar la creencia en «que la cremación del cadáver no toca el alma y no impide a la omnipotencia divina resucitar el cuerpo». Añade que las cenizas no se pueden dividir y deben ser conservadas en lugar sagrado «para evitar cualquier malentendido panteísta, naturalis-

³⁷ Mc 16, 12; Lc 24, 15-31; Lc 24, 36-41; Jn 20, 14; Jn 20, 27; Jn 21, 4; Jn 21, 12. Orígenes lo explica porque «el cuerpo resucitado era un cuerpo aéreo, espiritual» (Eliade, *op. cit.*: 175), imagino que muy probablemente basándose en Lc 24, 37. Y, «si bien no duda de la historicidad de la vida, de la pasión y resurrección de Jesucristo, se interesa más por el sentido espiritual, no histórico, del texto evangélico. [...] Insistir demasiado en la historicidad de Jesús, desatender el sentido profundo de su vida y su mensaje es mutilar el cristianismo» (*Íd.*).

ta o nihilista [y] no puede permitir actitudes y rituales que impliquen conceptos erróneos de la muerte, considerada como anulación definitiva de la persona, o como momento de fusión con la Madre naturaleza o con el universo»³⁸. Pero dice uno de los principales teólogos católicos:

Damos ya de antemano un falso sentido a la “resurrección” en general y a la de Jesús, si originariamente nos orientamos por la representación de una revivificación de un cuerpo material y físico. [...] puede y debe decirse tranquilamente que Jesús resucita en el interior de la fe de sus discípulos. [...] Resurrección de la “carne”, que es el hombre, no significa resurrección del cuerpo que el hombre tiene como parte.³⁹

Muy a menudo se confunde religión con **tradición**. Así por ejemplo, se ha querido relacionar la ablación de clítoris con la ley musulmana, pero resulta complicado encontrar justificación en el Corán cuando, además, se trata de una práctica muy anterior a la aparición del islam y, pienso yo, representaría una grave blasfemia pretender corregir la obra de Alá. En lo referente al uso de los diferentes velos islámicos, en el Corán (XXIV, 31) sólo se hacen vagas referencias a que las mujeres «cubran sus senos con el velo» y «que no dejen ver sus encantos más que a sus maridos», familiares cercanos o niños. Aunque no debemos caer en el otro extremo y querer preservar la libertad de las mujeres, como algunos proponen, prohibiendo pañuelos muy parecidos a los usados por nuestras abuelas o bisabuelas. La libertad consiste en permitir que cada individuo viva su moral o tradición de la forma que le resulte más cómoda. En Francia se ha intentado prohibir el llamado *burkini*, un modelo de bañador casi idéntico al usado de forma generalizada en todas las playas europeas a principios del siglo XX.

De todas formas, junto al recato y el puritanismo, siempre han existido sensibilidades que anhelan la inocencia primigenia en que el cuerpo y su desnudez no suponen ninguna contradicción con el sentimiento religioso; creencias basadas en el culto al dios que nos ha regalado la naturaleza y que detectamos en la espiritualidad amerindia y su respeto por la *madre Tierra*, o en personalidades cristianas tan poco sospechosas de herejía como San Francisco de Asís y su *mística de la naturaleza*⁴⁰.

Mi maestro en la oración es la hermana cigarra, que canta siempre y con sencillez las alabanzas de Dios.

San Francisco de Asís

La insistencia en lo sobrenatural y mítico provoca que, finalmente, **los sacramentos católicos** se hayan convertido en festejos laicos. Las bodas se celebran en ayuntamientos o juzgados, y quien lo hace en iglesias es más por tradición que convicción, como las comuniones o bautizos. Ya no se entiende el bautismo como el nacimiento a una nueva vida dentro de la comunidad cristiana, en cuyo caso debería realizarse cuando el sujeto alcanza una edad que le permita ser consciente de ese paso, sino que se lleva a cabo en recién nacidos por el afán de reclutar cuantos más fieles mejor, como si una iglesia fuera superior a las otras por el número de afiliados. Comprendemos que muchas mentes limitadas actúan de buena fe, preocupadas por el destino de tantas almas que se condenarán al seguir una fe herética y pagana, pero

³⁸ Cfr. <<https://www.aciprensa.com/noticias/texto-documento-acerca-sepultura-difuntos-y-conservacion-cenizas-en-caso-de-cremacion-73478/>> ¿Y dónde queda «polvo eres y al polvo serás tornado» (Gén. 3, 19)?

³⁹ Rahner (1979: 313-316). Karl Rahner (1904-1984) fue jesuita, sacerdote, discípulo de Heidegger, doctor en teología, profesor y experto en teología dogmática. Influyó en el Concilio Vaticano II y esta obra en concreto sigue las orientaciones del decreto *Sobre la formación sacerdotal (Optatam totius 14)* de ese concilio.

⁴⁰ «Decía San Bernardo que él había “aprendido más con las hayas y abedules que en las obras eruditas”» (Brunel, 2000: 78).

¡cuánto daño ha llegado a hacer esa forma de entender la exclusividad! Un proselitismo del que podríamos excusar al budismo, que nunca se ha caracterizado por un interés especial en captar adeptos ni demostrar su superioridad doctrinal sino que, muy al contrario, usa ejemplos y enseñanzas extraídos de todas las demás religiones. La confesión también ha sido relegada como preparativo a la celebración de la primera comunión y pocos son los que la vuelven a practicar posteriormente a causa, probablemente, del descrédito moral en que caen muchos miembros del sacerdocio. No entender los sacramentos como ritos simbólicos sino como ceremonias sin las cuales nuestra condenación es segura conduce finalmente a la desafección litúrgica. Desafecto al que contribuye la iglesia misma con la invención de mitos que pretende hacer pasar como reales: la renuncia a hacernos creer en el limbo puede haber reducido el número de bautizos cuando, hasta mediados del siglo XX, si un recién nacido presentaba problemas graves de salud, antes se corría a bautizarlo que al médico. Así de fuerte es el poder de convencer con mitos cuando no se conocen y contrastan otras tradiciones llegando a la conclusión de que, aunque la Religión sea universal, los ritos de las diferentes religiones son locales y culturales. No es de extrañar que cada vez oigamos con mayor frecuencia: «soy creyente, pero no practicante». Karl Rahner, sin embargo, nos previene del peligro de fabricarnos una fe a la carta según nuestra conveniencia:

La Iglesia [...] es algo previo y superior a la fe del individuo, portadora y base de esta fe. Por consiguiente, creer es la cosa más personal del hombre, pero no por ello «asunto privado» suyo. Por eso la fe sólo es plena y rectamente posible en la comunidad de los creyentes, en la Iglesia. [El individuo] ha de cerciorarse de que cree lo que todos creen. [...] No puede seleccionar heréticamente lo que a él como particular le dice mucho.⁴¹

Yo diferenciaría creencias, dogmas y preceptos eclesiásticos –en los que no existe unanimidad dando lugar a muchas escisiones y ramas, y que sí podemos poner en duda y seleccionar– de lo esencial de la Religión, plasmado en las escrituras como *consejos* supuestamente expuestos por autoridades tan indudables como puede ser el propio Jesucristo. Así, no me parece que se pueda prescindir, por ejemplo, de *recomendaciones* como la de amar a nuestros enemigos o la de poner la otra mejilla, con la excusa de que «soy cristiano pero no tonto».

Todo ello justifica una tendencia cada vez mayor a una espiritualidad laica en la que se relativiza también el valor de la cultura y las costumbres tradicionales. Al lado de todo ese batiburrillo de creencias *new age* que mencionábamos más arriba, despuntan voces no adscritas a ninguna iglesia con resonancias de indudable autenticidad que podemos percibir, a pesar de nuestra defensa de la modernidad, en la coherencia con el discurso filosófico-místico ancestral, que no en el discurso de las autoridades eclesiásticas, sus preceptos, sus dogmas de interpretación literal y sus ritos intocables, invenciones humanas de valor exclusivamente simbólico.

Un caso paradigmático es el de Eckhart Tolle y su *best-seller* titulado *El poder del ahora*, donde no propone un simple *carpe diem*, sino que nos habla de un profundo cambio de consciencia y percepción de la realidad a partir de una atención plena y constante en el momento presente.

Otro ejemplo lo podemos encontrar en el reciente interés por el método de meditación *vipassana* –a pesar de tratarse de uno de los más antiguos de la India y del budismo *theravada*– impulsado por el maestro laico S. N. Goenka (1924-2013), un industrial birmano que se inició

⁴¹ Rahner (2008: 114-115).

en él para luchar contra sus problemas de migraña de la mano de su maestro U Ba Khin, alto funcionario civil del gobierno de Birmania. Tras ganarse la aprobación de los monjes budistas de Birmania, India y Sri Lanka, sus enseñanzas cuentan ya con centros repartidos por todo el mundo, que llaman positivamente la atención por negarse a percibir ningún tipo de aportación económica de quienes asisten a los retiros intensivos de diez días⁴².

Una vuelta de tuerca más hacia la laicidad se da en la actual popularización de la meditación en general y de la técnica *vipassana* en particular bajo la denominación de *mindfulness*. Su inclusión en el campo de la psicología y el término anglosajón escogido –que incide en la importancia de mantener una atención plena y constante en el momento presente– hacen que la percibamos como una técnica científica y novedosa, cuando no se trata más que de una actualización de las prácticas orientales antiguas (*nihil novum sub sole*), que no se diferencian tanto de las prácticas introspectivas de la mística occidental. Desde aquí celebramos este intento de revestirlas de modernidad, *occidentalidad* y cotidianidad, según el cual también podríamos denominar *coach* o *personal trainer* al profeta, maestro o gurú, y yo estaría realizando aquí una labor de *content manager* o *content curator*. Todo sea por convencer, como mínimo, de los beneficios, tanto mentales como físicos, que se pueden obtener de la práctica regular y, si somos capaces de conseguirlo, mantenida a lo largo de todo el día. Aunque muchos defensores de las tradiciones locales sigan viendo estas técnicas como una forma de esnobismo, hace tiempo que se han incorporado con naturalidad a nuestras actividades habituales, especialmente, cómo no, las que ponen el énfasis en el cuidado y atención al cuerpo como el *hatha yoga*, centrado en posturas (*asanas*) que proporcionan una progresiva flexibilidad a nuestros músculos y articulaciones, o el *tai-chi* y su *meditación en movimiento*. No por ello son menos eficaces para concentrar nuestra atención.

A pesar de todo y llegados a este punto, me parece que el balance que obtenemos de la influencia cultural en el terreno religioso es claramente negativo y «decir por ejemplo que necesitamos la religión en aras del orden social, del bienestar humano o de la moral pública, es un error o, al menos, una confusión de prioridades. [...] la necesidad de la religión, el hecho de que sea algo imprescindible para la vida humana consiste en que quiebra y trastoca el modo de ser cotidiano, además de devolvernos a la fuente elemental de la vida donde la vida misma es vista como inútil»⁴³. Daremos nosotros también una vuelta de tuerca más e intentaremos penetrar en un nivel de análisis más sutil pues, como añade Nishitani, «el rasgo distintivo de la religión reside en que se sitúa al margen de la mera vida de la naturaleza y de la cultura»⁴⁴.

⁴² Cfr. <<https://www.neru.dhamma.org>>, página WEB del centro ubicado en Santa Maria de Palautordera.

⁴³ Nishitani (1999: 38).

⁴⁴ (*Íd.*) Que la religión se halla muy por encima y aparte de las interferencias culturales es algo que nosotros ya venimos defendiendo desde el inicio, pero decir que «se sitúa al margen de la mera vida de la naturaleza» constituye una afirmación prometedoramente enigmática.

2ª Parte: FACTORES FILOSÓFICOS Y TEOLÓGICOS

El difícil establecimiento de una delimitación fronteriza clara entre filosofía y teología nos lleva a reunir a ambas en este apartado:

No solamente Occidente se ha equivocado al separar la filosofía y la religión, sino que también la separación de la búsqueda religiosa de la científica le pareció fundamentalmente equivocada [a Nishitani].⁴⁵

Seguiremos en nuestra línea de ignorar –si no es para criticarlos– a los teístas y los defensores de la lectura literal mítica en un intento de aferrarnos a lo racional. Sin embargo, insistiremos en incluir a los místicos entre filósofos y teólogos porque aportan un elemento cognitivo experimental del que carecen estos últimos⁴⁶.

Y ello a pesar de que el teólogo alemán Rudolf Otto nos hace recapacitar sobre nuestra pretendida **racionalidad** cuando defendemos la experiencia mística, porque la imposibilidad de comunicarla y comprenderla hace que sea, según él, «potenciación y exaltación máxima del elemento irracional de la religión»⁴⁷. Todo apunta a que, si planteamos la verosimilitud de una forma de percepción directa que elude los procesos mentales y racionales habituales e incluso pone en duda lo que dictan nuestros sentidos, estamos cayendo en la **irracionalidad**. Pero creo que se trataría de la misma irracionalidad de la que se acusó a los primeros que hablaron de la existencia de microorganismos no accesibles a la vista causantes de enfermedades. La ciencia, muy a menudo, alcanza sus conclusiones –que frecuentemente contradicen a nuestros sentidos, lógica y *sensatez*– a partir de indicios colaterales, y el valor o racionalidad de la experiencia mística puede defenderse por los resultados que obtiene y por la absoluta coincidencia entre todos aquellos que intentan describirla. Concedamos, sin embargo, que en nuestros planteamientos interviene un elemento irracional porque, llegados a un determinado punto, dudamos de la eficiencia de los procesos discursivos y lingüísticos; concluir que la mística es irracional porque sus postulados no se ajustan a lo que percibimos sería caer en una trampa del lenguaje, porque sí se puede razonar sobre ella y buscarle explicación: simplemente nos propone una forma de percepción ajena a nuestros sentidos y a nuestro discurrir que aún no dominamos ni entendemos. Mucho más irracional me parece proponer que la «voluntad inteligente» que rige nuestro universo y su evolución precisa de la existencia de un ser invisible –por otro lado bastante poco asequible también a la razón y los sentidos– que *actúa*, para de esta forma poder manejar «conceptos plasmados en nuestros diccionarios»⁴⁸ y llegar a afirmar sobre los milagros que «una ruptura momentánea de la cadena de las causas naturales por el

⁴⁵ James W. Heisig en la introducción a Nishitani (*op. cit.*: 15).

⁴⁶ «[La meditación] convenció a Nishida de que la filosofía no comienza por *saber* cosas a través de una lógica objetiva, sino por *conocer* cosas a través de la experiencia “inmediata” o “pura”». *Íd* (11). «Hay situaciones que necesitan ser *experimentadas*, y para las que no nos resulta suficiente un puro conocimiento conceptual» (Erwin Schrödinger, «La visión mística» en Wilber, 1987: 148).

⁴⁷ Otto (*op. cit.*: 32). Llega a afirmar que el enriquecimiento con los elementos que él considera racionales –los «puros y claros conceptos» como «voluntad inteligente» u «omnipotencia» que nos enumeraba en el primer bloque– preserva al cristianismo de **descender al misticismo** y la convierte en superior a todas las religiones de la tierra, **evitando que caiga y se deforme en mística** (*íd.* 181).

⁴⁸ O incluso acuñando términos nuevos a medida: «A este fin forjo, desde luego, un neologismo: lo numinoso»; «“Santo” es más que “bueno”. Este “más” es lo “numinoso”». *Cfr. íd.* (13-15).

mismo Ser que las ha establecido [...] es racional»⁴⁹. Ambas posturas llegan a un callejón sin salida que Rudolf Otto soluciona con la existencia de un ser todopoderoso; nosotros, como respondió Laplace a Napoleón⁵⁰, intentaremos evitar la necesidad de incluir esa hipótesis.

Pero empecemos por el principio: «En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios» | *Todas las criaturas son un hablar de Dios.*
Maestro Eckhart (Jn 1, 1); «Por él fueron hechas todas las cosas; y sin él no se ha hecho cosa alguna de cuantas han sido hechas» (Jn 1, 3; Col 1, 16); «Dios dijo: Haya luz. Y hubo luz» (Gén 1, 3); «La fe es la que nos enseña que el mundo todo fue hecho por la palabra de Dios» (Heb 11, 3); etc., etc. Nuevamente nos hallamos ante la tesitura de tener que expresar mediante el lenguaje nada menos que el origen y funcionamiento de nuestro universo. Una lectura simplista y literal nos sitúa ante un ser antropomorfo que, además, *habla*. Pero estas *órdenes habladas* deben entenderse de forma alegórica, como parece plantear el Maestro Eckhart cuando nos dice que con su *palabra* «Dios confiere a la naturaleza la facultad de actuar»⁵¹. Gramaticalmente, el verbo denota acción y cuando Dios *actúa* –o *habla*– genera el mundo físico. La elección del término «verbo» o «palabra» se debe a que nuestra Biblia parte de la versión griega, donde se usa la expresión «logos» (λόγος). Pero se trata de una forma polisémica cuyas distintas acepciones en cualquier diccionario de griego no ocupan menos de una página. También tiene el sentido de ‘orden’ o ‘mandato’, como ya insinuábamos más arriba, y el de ‘argumento’, ‘razonamiento’ o ‘razón’ (tanto con el significado de ‘razonar’ –usado en el subtítulo de este trabajo– como con el de ‘motivo’, ‘causa’ o incluso ‘ley’⁵²). Conviene, por tanto, escuchar la opinión de un nativo autorizado y experto en el tema. ¿Qué es el logos para Heráclito?:

Una vez le dije al almendro:
«Hermano, háblame de Dios».
Y el almendro floreció.
San Francisco de Asís

Para él, logos es lo común en la diversidad, la medida en el avivarse y amortiguarse del eterno devenir, la única ley divina que todo lo rige [...]. Pero el logos también es para él tanto como Dios. [...] Pero el devenir es justamente una cierta tensión entre contrarios, y esa tensión es la que pone en curso al movimiento.⁵³

Heráclito enseñó que todos los cambios que se producen en el mundo ocurren por la interacción dinámica y cíclica de los opuestos, y consideraba que todo par de opuestos formaba una unidad. A esa unidad, que contiene y trasciende a todas las fuerzas opuestas, la llamó el Logos.⁵⁴

No podemos dejar de ver en estos dos párrafos la descripción de un precedente (*nihil novum sub sole*) de la filosofía dialéctica hegeliana: «[...] la superación de los contrarios en la síntesis, [...] superación que diluye y elimina, o superación que conserva los contrarios»⁵⁵.

⁴⁹ *Id* (11). Y añade en esa misma página: «Se ha dicho muchas veces que el racionalismo consiste en negar el milagro, mientras que la actitud contraria al racionalismo consiste en admitirlo. Semejante diferencia es notoriamente falsa». A mí me parece acertada así como –por motivos obvios– a Max Planck: «*La fe en el milagro ha de ceder el terreno pas a pas davant l’avançament ferm i constant de les forces de la ciència*» (Planck, *op. cit.*: 335).

⁵⁰ Capra (2012: 84-85).

⁵¹ Eckhart (*op. cit.*: 88).

⁵² «[El Buda] a sus enseñanzas las llamó *Dhamma* [en lengua pali; *Dharma* en sánscrito], es decir, “ley”, la ley de la naturaleza» (Hart, *op. cit.*: 30); Heráclito la llamó «logos» y nosotros, «voluntad de Dios». «El concepto de λόγος tiene en Platón y Aristóteles tal multiplicidad de sentidos, que las significaciones tienden a separarse las unas de las otras sin la orientación positiva de una significación fundamental. [...] Λόγος se “traduce”, y esto significa siempre se interpreta, como razón, juicio, concepto, definición, fundamento, relación. [...] el λόγος designará, en tanto que λεγόμενον, el fundamento o razón de ser, la *ratio*» (Heidegger, 1998: 55-57).

⁵³ Hirschberger (1977: 53).

⁵⁴ Capra (*op. cit.*: 30).

⁵⁵ Hirschberger (1978: 276).

Una tensión dialéctica que se materializa rítmicamente de forma universal –tanto a nivel macroscópico como microscópico, macrocósmico o microcósmico– en la alternancia, en esas fuerzas que podríamos denominar palpitanes que observamos en la contracción y dilatación de nuestros órganos, dando lugar a la inspiración y espiración de nuestra respiración, a la sístole y diástole del corazón, a los movimientos peristálticos o a las frecuencias ondulatorias que condicionan nuestra percepción del mundo. «Se dispersa y se congrega de nuevo; se aproxima y se distancia» (frag. 91). La oposición es, pues, para Heráclito algo en sí fecundo, lleno de vida y fuerza creadora»⁵⁶.

El universo es como un fuelle.
Lao tsé, *Tao Te King*, V

Tomemos, pues, el planteamiento dialéctico como herramienta de análisis y extendámoslo al intento de aproximación al concepto «Dios». Lo primero que conviene dejar bien claro es que **no se trata de si Dios existe o no; la cuestión es a qué llamamos Dios**⁵⁷. Cuando un teísta afirma la existencia de Dios y un ateo la niega, están incurriendo en el mismo error: la presunción de un objeto, ente, ser, fuerza, voluntad o inteligencia, como se le quiera llamar, existente y localizable. Desde ese punto de vista el teísta se equivoca y el ateo acierta. Aunque los papeles se invierten cuando llegamos a la conclusión de que Dios no tiene una existencia material como objeto aislable y diferenciado, pero sí podemos usar el término como símbolo mediante el que referirnos a las fuerzas que originan y mantienen nuestro universo.

Dios no es criatura ni espiritual ni corporal.
San Agustín

El ateísmo y un teísmo vulgar sufren de la misma representación falsa de Dios [...]. Ambas cosas en el fondo son falsas. La segunda porque no existe este Dios; la primera porque Dios es, en efecto, la realidad más radical, más originaria y en cierto sentido más obvia.⁵⁸

Heráclito tiene también su antítesis: Parménides⁵⁹. Si para el primero todo fluye y todo es cambio, para el segundo «“se da un ser compacto [inmutable] que es uno y todo” (frag. 8, 5s). Parménides sostiene la unidad del cosmos de una manera extrema. [...] el ser es solamente uno, universal y siempre el mismo»⁶⁰. Y curiosamente ambos tienen razón⁶¹; incluso Heráclito reconoce que la tensión entre contrarios, ese cambio y devenir, «es siempre uno y lo mismo, lo vivo y lo muerto, joven y viejo (frag. 88)»⁶². ¿Podríamos entender a Demócrito –y sus átomos elementales e inmutables que, combinados, dan lugar a las infinitas formas que aparecen y desaparecen en el universo ante nuestros sentidos– como la síntesis de ambos?:

A fin de reconciliar la idea del Ser inmutable (de Parménides) con el eterno Devenir (de Heráclito) [los filósofos griegos] asumieron que el Ser se manifiesta en ciertas sustancias invariables y que su mezcla o separación origina los cambios que tienen lugar en el mundo. Esto los llevó al concepto de átomo, la unidad más pequeña de materia indivisible, cuya más clara expresión se halla en la filosofía de Leucipo y Demócrito.⁶³

⁵⁶ Hirschberger (1977: 53).

⁵⁷ «[...] la idea de Dios sirve como metáfora que apunta a la unidad esencial de la experiencia de la conciencia con la realidad tal cual es». Arco (2004: 235). Es lo que llevaría a Schopenhauer a afirmar que el panteísmo no es más que un ateísmo cortés (Hirschberger, 1978: 277).

⁵⁸ Rahner (1979: 87).

⁵⁹ «Parménides subraya en su proposición el término “ser” y lo concibe como opuesto al “devenir” de Heráclito». (Hirschberger, 1977: 56).

⁶⁰ *Íd.* (57).

⁶¹ «[Dios es el] creador de las cosas mudables sin mutación de sí» (San Agustín, *De Trinitate* V, 1, 2) en *íd.* (300).

⁶² *Íd.* (53).

⁶³ Capra (*op. cit.*: 31).

Heráclito nos está dibujando a la perfección el símbolo del yin-yang: dos elementos contrapuestos en lucha interna⁶⁴; siempre ambos se hallan presentes, pero cuando uno crece, el otro decrece, de forma que se retroalimentan el uno al otro; uno de los polos mengua hasta prácticamente su colapso y el apogeo del contrario, pero el diseño circular fuerza el inevitable declive de este último y el reavivarse del primero en un *eterno retorno*; y en el apogeo de cada uno de ellos, un circulito muestra cómo su interior contiene el germen del contrario. Para armonizar las visiones aparentemente irreconciliables de los dos filósofos podemos valernos, como decíamos en el bloque anterior, de la metáfora, e imaginar el universo como un calidoscopio formado por unos pocos cristales de colores y unos espejos (siempre los mismos según Parménides), que al girar mueve y combina esos cristales ofreciendo a nuestros ojos infinitas formas siempre cambiantes (según Heráclito).

Tomando como punto de partida la doctrina cristiana podemos intentar un acercamiento al concepto «Dios» mediante un planteamiento dialéctico que explique su representación en forma de Santísima Trinidad, y donde el Padre –según nuestra hipótesis– constituiría la síntesis del Hijo y del Espíritu Santo, tomados respectivamente como tesis y antítesis. Nuevamente nos vemos amenazados por el peligro de que el lenguaje nos confunda, como advierte el teólogo Karl Rahner a propósito de denominar «personas»⁶⁵ a esos tres elementos. Lo mismo ocurre con la palabra «Hijo», cargada de connotaciones semánticas que conducen a las iglesias cristianas al dogma de entender a Jesús de Nazaret como «hijo único de Dios»⁶⁶, a diferencia de otras religiones cuyos profetas son tenidos por personas sabias, iluminadas podríamos decir, pero personas como las demás en consonancia con una cierta postura arriana. Así son considerados Mahoma –o el profeta Jesús (Isa)– por los musulmanes o el príncipe Siddhartha por los budistas. El mito de la filiación divina de Jesús puede justificarse en las escrituras sagradas; el evangelio de Juan, por ejemplo, frecuentemente lo denomina «Hijo unigénito de Dios». Sin embargo, el propio Jesús nos enseñó a orar diciendo «Padre *nuestro*», y a María Magdalena le encargó: «Ve a mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y *vuestro* Padre» (Jn 20, 17). *Meister* Eckhart, consecuentemente, se considera Hijo:

Dios y yo somos uno.
Maestro Eckhart

El Padre habla al Hijo en la unidad
y derrama en él todas las criaturas.
Maestro Eckhart

El Padre engendra a su Hijo sin cesar y todavía digo más: me engendra en tanto que Hijo suyo; todavía digo más: no sólo me engendra en tanto que su Hijo, sino que me engendra en tanto que él mismo y él se engendra en cuanto a mí y a mí en cuanto a su ser y naturaleza. En la fuente más interior, allí broto del Espíritu Santo [...]. Todo lo que Dios realiza es uno; por eso me engendra en tanto que su Hijo sin diferencia alguna. [...] Dado que el Padre actúa, por eso me hace real en tanto que su Hijo unigénito sin ninguna diferencia.⁶⁷

Es también en el evangelio de Juan donde pone, en clara referencia a Jesús, que «el Verbo se hizo carne; y habitó entre nosotros» (Jn 1, 14), pero el texto arranca diciendo que por el Verbo «fueron hechas todas las cosas» (Jn 1, 3), así como en el Génesis Dios *dijo* «hágase la luz»,

⁶⁴ «La guerra es padre de todas las cosas, es de todas las cosas rey» (frag. 53) en *id.* (53).

⁶⁵ «Si decimos con el catecismo cristiano que en el Dios uno se dan tres “personas” en la unidad y unicidad de una naturaleza, entonces, si falta una ulterior instrucción teológica, es casi inevitable que el oyente de esa fórmula entienda por “persona” el contenido que acostumbra asociar con esa palabra». Rahner (1979: 167).

⁶⁶ «Único» porque se supone *concebido por Dios a través del Espíritu Santo* y a pesar de que Jesús, sin olvidar sus referencias al Padre, se suele autodenominar «hijo del hombre» (p. e. en Jn 1, 51; Jn 3, 13; etc.).

⁶⁷ Eckhart (*op. cit.*: 54).

«haya un firmamento», «produzca la tierra hierba verde y árboles frutales», «haya lumbreras en el firmamento», «pululen de animales las aguas y vuelen sobre la tierra aves», «produzca la tierra animales vivientes» o «hagamos al hombre». Todo ello nos lleva a la conclusión –obviando elementos míticos como la concepción de Jesús sin participación humana masculina– de que el logos divino no sólo engendra y es Padre de toda la humanidad⁶⁸, sino de «todas las cosas»⁶⁹, es decir, de todo el universo físico. En sintonía con nuestra propuesta encontramos apoyo en las reflexiones de Raimon Panikkar: «Ésta es la espiritualidad *teoantropocósmica* a la que nos referimos»⁷⁰. ¿Se puede entender de otra forma la frase «el Padre engendra a su Hijo sin cesar»?

La naturaleza fluye completamente en la imagen [...]. Y es que los maestros no sitúan la imagen en el Espíritu Santo, más bien la sitúan en la persona del medio, porque el Hijo recibe la primera difusión de la naturaleza.⁷¹

De manera que, si entendemos al Hijo de la Santísima Trinidad como todo el universo material, la antítesis o Espíritu

Señor, envía tu Espíritu y todo será creado, y renovarás la faz de la tierra.
Marthe Robin

Santo no puede ser otra *cosa* que la nada. Y esa tensión entre materia y vacío constituye el motor universal, una manifestación más del logos, del dios de Heráclito, y para nosotros, del Padre. Llegamos, por tanto, a una concepción de la *divinidad*, no ya panteísta por identificar a Dios con todo

El ser y el no-ser se engendran mutuamente.
Lao-Tse, *Tao Te King, II*

el universo físico y las leyes que lo rigen, sino que la deberíamos denominar panenteísta⁷² al incluir el reverso de la moneda, la nada. Un panteísmo que, incomprensiblemente, tanto aterroriza al cristianismo y al que se llega de forma ineludible aunque sea, esta vez sí, por deducción lógica a partir de las escrituras y lo dicho por místicos, teólogos o filósofos, permitiendo afirmar a Einstein que, «mirados a esta luz, hombres como Demócrito, Francisco de Asís y Spinoza son íntimamente afines entre sí»⁷³.

Es frecuente en todas las tradiciones la presencia del número tres y las tríadas, pero de difícil parangón con la trinidad cristiana. En sintonía con nuestra teoría encontramos una cierta

⁶⁸ «Que todos sean uno; que como tú, ¡Padre!, en mí, y yo en ti, así sean ellos en nosotros [...]. Yo les he dado la gloria que tú me diste para que sean uno como lo somos nosotros» (Jn 17, 21-22). «Un escrito dice: “Nadie conoce al Padre sino el Hijo” (Mt 11, 27), y por eso: si queréis conocer a Dios, no sólo debéis ser semejantes al Hijo, sino que debéis ser el Hijo mismo» (Eckhart, *op. cit.*: 64). Por eso me parece tan acertada la expresión «todos somos miembros del Cuerpo Místico de Cristo», extraída de San Pablo (1 Cor 12, 12) pero interpretada, por una leve mención al bautismo, como que ese Cuerpo Místico se limita a los miembros de la iglesia, y excluyendo, por tanto, a los fieles de otras confesiones. Prefiero relacionarla con la visión más panteísta de San Francisco de Asís cuando dice «hermano sol», «hermana luna», «hermano lobo» o «hermano pájaro».

⁶⁹ «Dicen: Dios tiene un hijo. Por su gloria, no; decid más bien que todo lo que está en los cielos y en la tierra le pertenece y todo le obedece» (Corán II, 110).

⁷⁰ Panikkar (1999: 92). *Cfr.* «La Trinidad radical» en *id.* (89-99).

⁷¹ Eckhart (*op. cit.*: 62).

⁷² El término «panenteísmo» fue acuñado por Karl Krause (1781-1832), discípulo de Fichte y Schelling, profesor de Schopenhauer, inspirador del movimiento ideológico idealista denominado «krausismo», que tanta influencia *regeneradora* tuvo entre los intelectuales españoles del siglo XIX. Defendía la idea de «religión natural» en la que el «cristianismo racional» constituiría una etapa en la evolución religiosa de la humanidad (*Cfr.* «VIII. Krausismo y religión – 5. Cristianismo racional» en López-Morillas, 1980: 157-161). Podemos resumir la idea de panenteísmo con la simplificada definición que nos ofrece la Wikipedia: «Dios es a la vez inmanente y trascendente al universo o, en otras palabras, que Dios engloba el universo pero no se limita a él» (<<https://es.wikipedia.org/wiki/Panenteísmo>>).

⁷³ Albert Einstein, «El sentimiento cósmico religioso» en Wilber, (*op. cit.*: 158).

similitud en el *I Ching*; Richard Wilhelm, al traducir y explicar el capítulo I (*Shuo Kua* o Discusión de los Trigramas) del Libro II (El Material), escribe:

Los principios fundamentales del universo son el Cielo [Espíritu Santo] y la Tierra [Hijo], el espíritu y la materia. La Tierra es lo derivado; por eso se le adscribe el número dos. El Cielo es la unidad última que, empero, comprende a la Tierra dentro de sí; por eso se le adjudica el número tres, ya que el número uno, al no albergar dentro de sí ninguna posible diversidad, es una entidad demasiado abstracta e inmóvil [Padre].⁷⁴

También se aproxima al concepto budista de *Trikaya*, los tres aspectos –o *cuerpos*– del Buda. El primero es el *Dharmakaya* o esencia; inmutable y absoluto, no originado e inextinguible, indefinible, más allá de límites espaciales o temporales, de toda dualidad y capacidad cognitiva humana, el Padre. El segundo es el *Sambhogakaya* o cuerpo de la potencialidad; el que nos pone en contacto con la vacuidad que, como leeremos más adelante en palabras del Dalái Lama, posibilita que las cosas cambien, que aparezcan y desaparezcan, el Espíritu Santo. Y el tercero es el *Nirmanakaya* o cuerpo de la manifestación; es decir, lo manifestado y tangible, el Hijo.

Comprendo que la interpretación que doy al *espíritu* pueda parecer osada, arbitraria y gratuita, por lo que deberíamos centrar nuestra atención en los distintos significados atribuidos habitualmente al término «espíritu». Un diccionario general como el de la RAE ofrece más de una decena de acepciones, aunque la mayoría se apartan del ámbito que nos interesa. La primera, ‘ser inmaterial dotado de razón’, sería la que mejor se adapta a la percepción popular y a la descripción eclesial, pero desde nuestro punto de vista no teísta, racional y apartado del pensamiento mítico, resultaría inaceptable. La segunda, ‘alma racional’, parece recoger la reflexión cartesiana que distingue materia y espíritu identificado con pensamiento, pero para nosotros el pensamiento no es más que el fruto de procesos cerebrales físico-químicos y, por ese motivo, la desestimaríamos al igual que la del obispo Berkeley, para quien el espíritu se caracteriza por la capacidad de percibir⁷⁵. La Biblia, además de a seres o *energías* sutiles inspiradoras, parece referirse al espíritu como aquello que nos da la vida: «Y antes que el polvo se vuelva a la tierra de donde salió, y el espíritu vuele a Dios, que le dio el ser [...]» (Ecl 12, 7); coincidiría con dos de las locuciones que también nos presenta el DRAE: ‘espíritu vital’ y ‘dar, despedir, o exhalar, el espíritu’ (morir). Intentaremos aferrarnos a la décima acepción, la que nos habla de la parte más pura o sutil que se extrae de algunos cuerpos por medio de operaciones químicas; así, si perseguimos y buscamos la parte más sutil del *ser* de cualquier cuerpo o materia, finalmente no encontramos *nada* y llegamos al complementario antitético que lo soporta y lo hace posible, el *no-ser*.

Dios no es solamente Ser, sino que «es» también No-ser, dice más de una tradición.
Raimon Panikkar

Los filósofos de la escuela de Kioto, muy influenciados por la mística del Maestro Eckhart y la filosofía de Heidegger –de quien Nishitani fue discípulo y amigo–, en su búsqueda de armonización de la espiritualidad occidental y oriental, proponen que «por un lado, está la idea cristiana de un Dios que pertenece irrevocablemente al ser [Hijo] y [...] por otro lado está su idea reformulada de Dios como imagen de la nada [Espíritu Santo]»⁷⁶. Javier del Arco añá-

⁷⁴ Wilhelm (1977: 350). Las inserciones entre corchetes son mías.

⁷⁵ Berkeley, *Principios del conocimiento humano*, en Lewis (1972: 67).

⁷⁶ Arco (2004: 239). Los corchetes son inserciones mías.

de «que la posibilidad de transferir el peso de la idea de “Dios existe” a “Dios es nada” no es tan descabellada como en principio podía parecer»⁷⁷, pero nuestra propuesta incluye y acoge ambas ideas gracias a esa interpretación dialéctica heráclito-hegeliana representada desde los orígenes del cristianismo en el planteamiento de la Trinidad⁷⁸. Intentamos satisfacer así el afán expresado por Amador Vega cuando dice que «no sólo de cara a un proyecto de pensamiento planetario y mundial, como Heidegger y Nishitani desearon, sino también respecto a un diálogo de las religiones, se hace cada vez más urgente establecer los fundamentos de una hermenéutica de las religiones que integre [Padre], más que supere, tanto el principio ontológico de la realidad [Hijo] como el fundamento “nihilista” de esta realidad [Espíritu Santo]»⁷⁹. Fundamento nihilista de la realidad claramente explícito en el taoísmo: «El Tao es vacío, [...] / En su profundidad reside el origen / de todas las cosas» (*Tao Te King*, IV); «Todos los seres han nacido del Ser / y el Ser ha nacido del no-ser» (*Tao Te King*, XL).

Nuestra interpretación panenteísta, además, presentaría un paralelismo no excluyente sino conciliador con las posturas de la teología catafática, afirmativa o vía positiva, que admite la posibilidad de conocer a Dios mediante la razón y el contacto con la realidad⁸⁰ (Hijo), y la teología apofática, según la cual sólo es posible conocer lo que Dios no es, porque trasciende la realidad física y las habilidades cognitivas humanas⁸¹ (Espíritu Santo). En este segundo caso cualquier *objeto* o concepto que señalemos o designemos no sería Dios, pero por el principio platónico de macrocosmos-microcosmos sí podríamos decir que hasta la más mínima brizna de hierba participaría de la naturaleza divina y, me atrevería a añadir, *contendría* a Dios. El apofatismo y la imposibilidad de conocer a Dios suelen verse reflejados en los discursos del nihilismo religioso sobre su ausencia⁸², silencio⁸³ o muerte⁸⁴, en el sentido de que no existe o, mejor dicho, no se da revelación fuera de las escrituras sagradas⁸⁵; un

*Busqué a mi alma, y no la pude ver.
Busqué a Dios, y mi Dios me eludió.
Busqué a mi hermano, y encontré a los tres.*
San Francisco de Asís

*He buscado en mi lecho, durante
toda la noche, a aquel a quien ama
mi alma y no lo he encontrado.*

Cant 3.1

⁷⁷ *Íd.* (240).

⁷⁸ «Una hermenéutica comprehensiva, que no busque superar el “ser” y la “nada” como categorías excluyentes del pensamiento, sino que atienda a ellas como modelos de experiencia inseparables, podría mostrarnos la imagen de la divinidad o realidad que las ha inspirado». Vega (1999: 324).

⁷⁹ *Íd.* (323). Las inserciones entre corchetes son mías.

⁸⁰ «Dondequiera que os volváis, allí está la cara de Dios» (Corán II, 109). «Encontrar a Dios en todas las cosas», máxima ignaciana en Rahner (2008: 197).

⁸¹ «El Tao que puede ser expresado no es el verdadero Tao» (*Tao Te King*, I).

⁸² «Dios no puede estar presente en la creación más que en forma de ausencia», Simone Weil, *La gravedad y la gracia* en Gosset (2001: 78).

⁸³ *Cfr. El silencio del Buddha* de Panikkar (1996); un completo análisis de ese *silencio* desde múltiples perspectivas, aunque popularmente se percibe como indiferencia ante el sufrimiento y las injusticias, como en el *Silencio* (2016) que da título a la última película de Martin Scorsese.

⁸⁴ «Teología de la muerte de Dios» que inevitablemente nos recuerda a Hegel y Nietzsche pero, *nihil novum sub sole*, podemos rastrear en Eckhart o San Juan de la Cruz y hay quien ve precedentes en Epicuro, además de la generación que recoge el testigo de los románticos a mediados de los años sesenta del siglo XX con nombres como Thomas J. J. Altizer y la famosa portada de la revista *Time* con la frase *Is God Dead?*, el recientemente fallecido William Hamilton, el existencialismo de Paul Tillich, la teología liberal del obispo John A. T. Robinson y las influencias de Harvey Cox, la teología dialéctica de Karl Barth o la teología de la secularización de Dietrich Bonhöffer.

⁸⁵ «¿Por qué, pues, Dios no nos dirige al menos la palabra, y por qué no se nos aparece un signo del cielo?» (Corán II, 112).

camino que finalmente ha de conducirnos a la nada como punto de destino:

Todas las cosas han sido creadas de la nada; por eso su verdadero origen es la nada y en la medida en que aquella noble voluntad se inclina hacia las criaturas, cae con éstas en su propia nada.⁸⁶

La vacuidad (*sunyata* en sánscrito, *ku* o *shinku* en japonés) constituye uno de los centros de interés de la filosofía budista. Como cita podríamos reproducir entero el libro *La religión y la nada* de Keiji Nishitani, pero los argumentos budistas son ya hartos conocidos y presentados en multitud de obras. Nos limitaremos a leer las palabras del actual Dalái Lama en respuesta sobre el concepto «Dios» a un alumno de Harvard, universidad donde impartió unas conferencias en 1981, y que resume de forma simple todo lo dicho, Heráclito incluido:

Si Dios es interpretado como una realidad o verdad última, entonces la ausencia de existencia inherente puede ser considerada como Dios, e incluso como creador en tanto que las cosas aparecen y desaparecen en la naturaleza de la vacuidad. En este sentido, la vacuidad es la base de todas las cosas, debido a la vacuidad las cosas pueden cambiar, las cosas pueden aparecer y desaparecer. Así pues, el vacío (la vacuidad, la ausencia de existencia inherente) es ese tipo de base.⁸⁷

Aquí es donde las palabras, la discusión, la argumentación, nos mantendrán siempre en un callejón sin salida del que sólo se puede salir mediante el conocimiento silencioso de la mística; no sólo como un asomarse a esa otra cara de la moneda que nos es vedada, la nada, sino como experiencia integradora que nos revela esa nada como sostén y fundamento –en cuanto antítesis– de la realidad sensible. El problema es que para poder acceder al conocimiento místico no basta con reflexión, inteligencia o nuestra firme determinación. Deben darse una serie de condiciones –que tampoco garantizan el éxito– que pasaremos a enumerar y comentar.

A pesar de que los principales místicos contemporáneos insisten en una *iluminación* espontánea y sin esfuerzo, es necesaria una práctica⁸⁸ que favorezca el **adiestramiento mental** y es ahora cuando despliegan toda su importancia los ritos de las diferentes iglesias, aquellos de los que hablábamos en el primer bloque y que criticábamos cuando son tomados por su valor intrínseco⁸⁹. Entendidos como simbólicos nos ayudan a desarrollar atención plena, a establecer rutinas mecánicas que no precisan de la participación mental reflexiva y a encontrar la correcta actitud con que abordar la práctica.

Un auténtico *leitmotiv* que aparece en todas las tradiciones es el de **no adoptar una motivación concreta**; el *ohne warum* («sin porqué») que Amador Vega atribuye a la mística belga Beatriz de Nazaret (1200-1268/1269) y nos informa de haber sido recogido por Simone Weil en *La gravedad y la gracia*⁹⁰. El budis-

La rosa es sin porqué, florece porque florece.
Angelus Silesius

⁸⁶ Eckhart (*op. cit.*: 50).

⁸⁷ Giatso (1990: 153).

⁸⁸ «El camino es un proceso que exige trabajo constante, pueden producirse avances repentinos, pero son el resultado del esfuerzo sostenido» (Hart, *op. cit.*: 34).

⁸⁹ «[...] lo que realmente importa no es tanto ser budista, hindú, etc., sino un *buen* budista, un *buen* hindú, etc.» (Paniker, 1965: 26). Se reconoce a los buenos maestros por no despreciar ninguna tradición religiosa (y por eso no congeniamos con los escritos del teólogo Rudolf Otto, tan empeñado en destacar la superioridad del cristianismo sobre cualquier otra religión), pero recomiendan comprometerse a fondo solamente con una de ellas.

⁹⁰ Vega (*op. cit.*: 325). «Tenemos necesidad de una recompensa exterior que a veces el azar proporciona y que estamos dispuestos a recibir a costa de una deformación de la verdad», Simone Weil, *La gravedad y la gracia* en Gosset (2001: 79).

mo zen japonés lo denomina espíritu *mushotoku*⁹¹: sin motivación, meta ni provecho. El *Tao Te King* nos dice que el sabio «ni espera recompensa de sus obras, ni se atribuye la obra acabada⁹²» (II) y, frecuentemente, usa la frase «obrar sin pedir nada» (X, LI,...)⁹³.

No tienes que pretender
absolutamente nada.
Maestro Eckhart

Desde ese fondo interior debes hacer todas tus obras, sin porqué. Tengo por cierto que mientras obres por el reino de los cielos o por Dios, o por tu bienaventuranza eterna, desde el exterior, no es bueno para ti. [...] Pues quien busca a Dios según un modo toma el modo y olvida a Dios, que se oculta en el modo. Pero quien busca a Dios sin modo, lo comprende tal como es en sí mismo.⁹⁴

Vemos cómo estas advertencias contradicen la forma petitoria de orar de la mayoría de creyentes, en la que siempre se pide algo a cambio y que alcanza su máxima expresión en las promesas, que cumpliremos siempre y cuando nuestra solicitud sea satisfecha. No debemos caer en autoengaños o trucos como en el caso de aquella muchacha que aseguraba no pedir nunca nada para sí misma, pero constantemente rogaba a Dios que a su madre le proporcionara un yerno. El Maestro Eckhart identifica esta actitud con el episodio evangélico de la expulsión de los mercaderes del templo, criticando a los que hacen «todo tipo de cosas buenas, y las cumplen con el fin de que Nuestro Señor haga algo por ellos que sea de su agrado: todos ellos son mercaderes»⁹⁵. Pero entonces ¿por qué leemos en las escrituras «pedid, y se os dará» (Mt 7, 7; Lc 11, 9)? El budismo solventa la incongruencia limitando esas peticiones a fines altruistas y compasivos: la iluminación sólo se desea para poder ayudar a los demás; en la práctica denominada *tonglen*⁹⁶ se pide que recaigan sobre uno mismo todos los males y sufrimientos ajenos.

En el cristianismo bien entendido la solución consiste en la **ausencia de voluntad propia**, en la conformidad con la *voluntad de Dios*, es decir, con lo que ocurre⁹⁷.

Debes acercarte siempre a la oración con la intención de buscar sólo la voluntad de Dios y no la tuya, [...] tu intención debe ser la de conformar tu voluntad a la de Dios y no atraer a la tuya la de Dios.⁹⁸

Se le llama *kénosis* y se describe como vaciamiento, anonadamiento, desasimiento. Es un concepto muy presente en la literatura mística y, especialmente, en la del Siglo de Oro. Llevado al extremo exige incluso que nos deshagamos de cualquier imagen mental⁹⁹, juicio o prejuicio apriorístico sobre Dios, que sólo nos conduciría al

Rogamos a Dios que nos vacíe de Dios.
Maestro Eckhart

Si encuentras al Buda, mátalos.
Dôgen

⁹¹ Cfr. «El espíritu sin meta ni provecho» en Deshimaru (1982: 274-284).

⁹² «Está muy claro que, cuando algo se atinara a decir, no es mío», Santa Teresa en el prólogo a *Las siete Moradas*.

⁹³ Inicialmente seguimos la versión de Richard Wilhelm, pero cotejando y reproduciendo a menudo otras traducciones pues no nos acaban de convencer —con todos nuestros respetos a su fama de gran sinólogo— algunas de sus adaptaciones, como utilizar la palabra «sentido» en sustitución del *innombrable* «Tao». O, como en este caso, preferir «obrar sin retener» a «obrar sin pedir nada», que aquí conviene más a nuestro propósito aunque reconociendo y valorando ese matiz de desapego que implica la elección de Wilhelm.

⁹⁴ Eckhart (*op. cit.*: 49).

⁹⁵ *Íd* (36).

⁹⁶ En tibetano significa «dar y recibir»: de una forma evidentemente simbólica pedimos recibir los males de todos los seres y darles toda nuestra felicidad, bienestar y paz mental.

⁹⁷ Dice el Padrenuestro: «hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo». Lo que no deja de constituir una perogrullada a no ser que se recite como muestra de aceptación y conformidad.

⁹⁸ Scupoli (*op. cit.*: 165).

⁹⁹ «La más pequeña imagen creada que se forma en ti es tan grande como Dios es grande. ¿Por qué? Porque ella te impide un Dios total.» Eckhart (*op. cit.*: 49-50).

engaño por su condición de incognoscible:

Los maestros dicen que Dios es un ser y un ser inteligible que conoce todas las cosas, pero nosotros decimos que Dios ni es un ser ni es inteligible, ni conoce esto ni lo otro. Por eso Dios está vacío de todas las cosas y [por ello] es todas las cosas.¹⁰⁰

«[...] Para venir a serlo todo, / no quieras ser algo en nada. / Para venir a saberlo todo, / no quieras saber algo en nada. / [...] Para venir a lo que no¹⁰¹ eres, / has de ir por donde no eres»¹⁰². «El fin último de esta búsqueda es *ma'rifat Allāh*, conocimiento de Dios, y éste no se obtiene sino por la extinción y la aniquilación (*fanā*) del hombre en Dios, gota de agua anegada en el Océano»¹⁰³. Es la anihilación total de la persona, lo que don Juan Matus, el brujo yaqui mexicano que instruye a Carlos Castaneda, denomina «perder la forma humana». Comparémoslo con lo que dice el Maestro Eckhart¹⁰⁴:

Si reparas en algo dejas de arrojarte al Todo.

San Juan de la Cruz

Allí donde la criatura termina, allí empieza Dios a ser. Ahora Dios no pide otra cosa de ti, sino que salgas de tu modo de ser creatural y que dejes a Dios ser Dios en ti. (p. 49)

¿Quiénes son semejantes [a Dios]? Los que no son semejantes a nada, sólo ellos son semejantes a Dios. Nada es semejante a Dios, en él no hay imagen ni forma. (p. 54)

Mientras el hombre tenga la voluntad de cumplir la preciosa voluntad de Dios, no posee la pobreza de la que hablamos; pues en él todavía hay una voluntad que quiere satisfacer a Dios, [...] mientras queráis cumplir con la voluntad de Dios y tengáis deseo de Dios, no seréis pobres, ya que sólo es un hombre pobre el que nada quiere y nada desea. (p. 76)

No quiere cumplir la voluntad de Dios y [...] está vacío de su propia voluntad y de la de Dios. (p. 78)

Además, incluye el *desaprender*, el abandono de todo nuestro saber cultural e intelectual al uso como nos acaba de decir San Juan («no quieras saber algo en nada») y nos repite de esta forma: «y quedéme no sabiendo, / toda sciencia trascendiendo»¹⁰⁵. Consultemos de nuevo al *extremismo* del Maestro Eckhart:

Rechaza la sabiduría y el conocimiento, y aprovechará cien veces más al pueblo.

Lao Tsé, *Tao Te King*, XXVIII

[...] debe vivir de tal manera que ignore que no vive ni para sí mismo, ni para la verdad, ni para Dios; es más, debe estar tan vacío de todo saber que no sepa ni conozca ni encuentre que Dios vive en él; es más: debe estar vacío de todo conocimiento que habite en él.¹⁰⁶

La *aniquilación* de nuestro ego exige observar todo con **ecuanimidad**, sin juzgar: «En verdad os digo que si no os hacéis otra vez semejantes a los niños, no entraréis en el reino de los cielos» (Mt 18, 3)¹⁰⁷. Cuando Jesús nos habla del acceso al «reino de los cielos», tanto en esta parábola como en la de los ricos que lo tienen vedado (Mt 19, 24; Mc 10, 25), aunque incluya de forma implícita los conceptos de sal-

La virtud eterna no lo abandonará y retornará a la infancia.

Lao Tsé, *Tao Te King*, XXVIII

¹⁰⁰ *Íd.* (78). Las inserciones entre corchetes en los textos de Eckhart son del editor, Amador Vega.

¹⁰¹ Por todo lo expuesto hasta ahora y en adelante, yo hubiera eliminado el adverbio negativo, aunque suponga excesiva osadía pretender corregir a San Juan: «Para venir a lo que [realmente] eres, / has de ir por donde no eres». Su elección, mucho más sutil y críptica, parece decirnos que nuestro *ser* es el *no-ser*.

¹⁰² San Juan de la Cruz, «Para poseer el todo», *Subida del monte Carmelo*, en Cruz (1994: 290-291).

¹⁰³ Bonaud (*op. cit.*: 25).

¹⁰⁴ Eckhart (*op. cit.*).

¹⁰⁵ Cruz (1993: 21).

¹⁰⁶ Eckhart (*op. cit.*: 77).

¹⁰⁷ El gran paralelismo entre los tres evangelios sinópticos hace que, en ocasiones, nos conformemos con citar uno de ellos.

vación o condenación, me parece evidente que no lo hace de forma escatológica-salvífica¹⁰⁸ sino en referencia a esta vida; «salvación» equivaldría a lo que otras tradiciones denominan «iluminación», «despertar» o, en el budismo zen, «*satori*». El clérigo teatino Lorenzo Scupoli (1530-1610), en su obra *Combate espiritual*, muy celebrada por Francisco de Sales, nos dice: «La causa por la que no discernimos rectamente las cosas es que, apenas se nos presentan, ya ponemos en ellas amor u odio»¹⁰⁹. La ecuanimidad justifica que el taoísmo nos hable de *no-acción*, aunque yo preferiría, disculpando mi atrevimiento, matizar la expresión y denominarla *no-reacción*. Por supuesto que, si agarramos con la mano un tizón al rojo vivo, es inevitable que nuestra *reacción* sea la de soltarlo, pero aquí nos referimos a esa interpretación psicológica que nos hace catalogar todo como bueno o malo. La visión ecuánime que no juzga nos permite detener el péndulo que nos mantiene zarandeados entre atracción y repulsión, apegados a placeres y sufriendo cuando nos resistimos a lo que nos desagrada:

El dolor que creas en el ahora siempre surge de una falta de aceptación, de una resistencia inconsciente a lo que *es*. Como pensamiento, la resistencia es un juicio de algún tipo.¹¹⁰

Nuestra percepción del mundo exterior y del mundo interior está distorsionada y empañada por nuestros condicionamientos, preferencias y prejuicios; una sensación neutra en esencia se convierte de inmediato en agradable o desagradable, en consonancia con la percepción distorsionada. Reaccionamos una vez más ante esta sensación creando un nuevo condicionamiento que, a su vez, distorsionará más adelante nuestras percepciones.¹¹¹

¿Cómo arreglárselas para vivir sin sufrimiento? Simplemente, observando sin reaccionar. En vez de tratar de retener una experiencia y rehuir otra, atraer ésta, rechazar aquélla, lo que se hace es examinar cada fenómeno objetivamente, con ecuanimidad, con la mente equilibrada.¹¹²

«El “yo” busca aquello que puede ser fuente de placer y satisfacción, y escapa y se opone a lo que le disgusta»¹¹³. Parece lo lógico y sensato, pero la vía del conocimiento exige, como ya se ha comentado, la aceptación de lo que ocurra o adaptación de nuestra voluntad a la de Dios:

Son justos quienes reciben todas las cosas de Dios tal cuan son, grandes o pequeñas, agradables o dolorosas, exactamente por igual, ni más ni menos, tanto una como otra. Te equivocas si crees que una cosa está por encima de la otra. Debes ser extraño a tu propia voluntad.¹¹⁴

Si nuestra actitud debe ser ecuánime, si Dios está por encima del bien y del mal, ¿qué sentido y valor podemos dar al **amor** y la **compasión**? Para todas las creencias son sentimientos que debemos alimentar¹¹⁵ porque nos sirven de combustible¹¹⁶ y nos dan la fuerza necesaria en este camino de conocimiento y

El universo no tiene sentimientos.

Lao Tsé, *Tao Te King*, V

¹⁰⁸ Fijémonos que el Padrenuestro no habla de *entrar* en el reino de los cielos sino de que *venga a nosotros*. No parece probable que en la oración que nos enseñó Jesús estemos pidiendo nuestra muerte.

¹⁰⁹ Scupoli (*op. cit.*: 84).

¹¹⁰ Tolle (2001: 53). El meollo de la filosofía estoica.

¹¹¹ Hart (*op. cit.*: 145).

¹¹² *Íd.* (132).

¹¹³ Cioara (2014: 51).

¹¹⁴ Eckhart (*op. cit.*: 52).

¹¹⁵ Algunas prácticas budistas tántricas visualizan esos sentimientos como alimento del fuego interno (*tummo* en tibetano, aunque comúnmente se interpreta de forma más prosaica como una técnica usada para combatir el frío) que activa nuestros supuestos centros virtuales energéticos o *chakras*. Cfr. Govinda (1975: 180-200).

¹¹⁶ «Una de las cosas más interesantes que he visto en los circuitos neuronales de la compasión es que la zona motora del cerebro se activa: la compasión te capacita para moverte, para aliviar el sufrimiento». (Richard Davidson, doctor en neuropsicología e investigador en neurociencia afectiva, profesor de la universidad de Madi-

de entrega al bienestar de los demás. La explicación que le veo es que, en el fondo, se trata de una postura *egoísta* o interesada, pues ese amor, esa empatía con el resto de los seres, nos inculca de forma inconsciente que nuestra individualidad es una ilusión, que constituimos una unidad, de forma que, si dañamos a otros seres, nos estamos dañando a nosotros mismos.

Debemos conseguir un difícil equilibrio que explica la conocida frase de los *Upanishad* «arduo hallarás pasar sobre el agudo filo de la navaja» y que nos recuerda al primer gran descubrimiento del príncipe Siddhartha, el **Camino Medio**. Una moderación que, al igual que convenció al Buda de evitar el ascetismo extremo, contradice la práctica de la mortificación, un aspecto que no nos acaba de encajar en una mujer tan sabia como Santa Teresa. Ya San Bernardo y Beatriz de Nazaret se arrepintieron de esas penitencias que dañaron seriamente su salud y su cuerpo¹¹⁷, considerado sagrado por Jesús, que lo identifica –según la interpretación de discípulos y evangelistas– con el templo de Jerusalén (Jn 2, 19-22).

Y a pesar de todos nuestros esfuerzos nada está en nuestras manos. Sólo podemos intentar poner las condiciones para recibir la **gracia** pero, si nuestra práctica se orienta hacia ello, estamos faltando al principio de actuar sin porqué y se vuelve a justificar la complicación del Camino Medio, del andar sobre el filo de una navaja, del transitar por camino estrecho. En este punto también coinciden todos los místicos de cualquier tiempo y cultura al advertirnos de que la experiencia de lo inefable e inexpresable es *dada* y no *conseguida*. Santa Teresa insiste mucho, sobre todo en *Las siete moradas*, en que las *mercedes* y *gustos espirituales* son concedidos por *Su Gran Majestad* y no nuestro logro. Edith Stein lo resume así:

Ese estado no puede ser elaborado voluntariamente, sino que tiene que ser producido por la gracia. Lo que nosotros podemos y tenemos que hacer es: abrirnos a la gracia. Eso significa renunciar totalmente a nuestra propia voluntad, para entregarnos totalmente a la voluntad divina, poniendo nuestra alma, dispuesta a recibirle y a dejarse modelar por Él, en las manos de Dios. Este es el contexto primario que nos permite vaciarnos de nosotros mismos y alcanzar un estado de paz interior.¹¹⁸

Una vez armonizadas y equilibradas toda esa serie de actitudes, una vez abiertos a la gracia, cabe la posibilidad de que unos pocos¹¹⁹, desde la materia (Hijo), puedan experimentar la vacuidad, la nada (Espíritu Santo), y aún más allá, sentir la unidad, la identificación con el Todo, el Absoluto, el Uno (Padre), la no-dualidad; el «ser compacto que es uno y todo» de Parménides y que reaparece en las *Enéadas* de Plotino. Un Todo que, aplicado al Génesis («Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra»¹²⁰ [Gén 1, 26]), plantea serias dudas so-

Desde el no-ser comprendemos su esencia;
y desde el ser, sólo vemos su apariencia.
Lao-Tsé, *Tao Te King*, I

son en Wisconsin. Entrevista titulada «La base de un cerebro sano es la bondad, y se puede entrenar» en *La Vanguardia*, 27/03/2017, p. 64). Una vez más la ciencia explica y ratifica afirmaciones espirituales ancestrales.

¹¹⁷ Cfr. <<http://es.catholic.net/op/articulos/37302/beatriz-de-nazaret-beata.html>>.

¹¹⁸ Stein (1988: 87-88).

¹¹⁹ «Pues muchos son los llamados y pocos los elegidos» (Mt 22, 14).

¹²⁰ La interpretación popular invierte los términos de la frase e imagina un Dios con brazos, piernas, cara y ojos. «La *imago Dei* es el ser esencial del hombre y precede a su ser particular. Sin embargo, en el ateísmo de Sartre que contempla una nada en el fundamento del yo, la noción de *imago Dei* como esencia del hombre es rechazada» (Nishitani, *op. cit.*: 70). Sartre, como ateo, también cae en el error de la representación teísta del concepto «Dios» (ver cita relacionada con la nota 58); si tuviera en cuenta la nada como *propiedad* o *esencia divina* no podría rechazar esa *imago Dei* del Génesis.

[La percepción de la pluralidad] lleva a inventar las almas, tantas cuantos cuerpos existen.

Erwin Schrödinger

bre la idea de un alma individual¹²¹ y permanente que, en otras religiones, adopta sucesivas encarnaciones. Creo que lo que la Biblia nos dice –y Eckhart confirma al proclamar «Dios y yo somos uno»¹²²– es que nuestra verdadera naturaleza es el Todo escondido tras la apariencia sensorialmente errónea de individualidad, restando valor a nuestra vida terrenal humana que tanto sobrevaloran las iglesias cristianas por encima del resto de seres. La adquisición de raciocinio y autoconciencia nos hace pensar que el hombre representa la cúspide evolutiva en este planeta, pero ponemos nuestra singularidad al servicio de nuestra animalidad; como mucho, según el budismo, nos regala la «preciosa forma humana», única capaz de alcanzar la *iluminación*, de experimentar el Todo y la Nada y trascenderlos. A pesar de que el budismo es una de las religiones que más nos habla de reencarnación, en el fondo, tampoco nos la presenta de la forma como se entiende popularmente, es decir, que tenemos un alma individual y eterna que adopta un cuerpo tras otro:

El hombre tiene el mismo valor que una mosca.

Maestro Eckhart

Samsāra no tiene nada que ver con la idea popular de la transmigración de un alma o un algo que mantenga una misma identidad a través de repetidas encarnaciones. Esto, dijo el Buda, es justamente lo que no sucede. Insistió en que no hay ninguna entidad inmutable que vaya de vida en vida.¹²³

–Venerable Nāgasena –dijo el rey–, ¿es verdad que nada transmigra y que, no obstante, existe el renacimiento?

–Sí, Majestad.

–¿Cómo puede ser? Dame un ejemplo.

–Suponed, Majestad, que alguien enciende una lámpara con otra: ¿transmigra una lámpara en la otra?

–No, bhante.

–Análogamente hay renacimiento, sin que haya nada que transmigre.¹²⁴

Así pues, al estar *hechos a imagen y semejanza de Dios*, nuestro cuerpo y lo que denominamos nuestra alma individual –al igual que la luz de la luna y los planetas es la luz del sol– no serían más que un breve destello reflejado del cuerpo y del alma universales, del Todo (cuerpo / Hijo) que finalmente es Nada (alma / Espíritu Santo). Puestos a defender el uso de la metáfora, imaginemos una esfera con múltiples agujeros y una bombilla en su interior; proyectará en la pared gran cantidad de puntos de luz separados e independientes, pero su origen y naturaleza son uno y el mismo.

¹²¹ «Desde las primeras grandes Upanishads, se consideraba en el pensamiento indio que el reconocimiento del ATMAN como idéntico al BRAHMAN (el yo personal igual al yo eterno omnipresente y omniabarcativo), lejos de ser una blasfemia, representaba la quintaesencia de la más profunda intuición acerca del mundo» (Schrödinger, «El yo que es Dios» en Wilber (*op. cit.*: 142).

¹²² «Por encima de ese intelecto, que está buscando, hay otro intelecto, que no busca, que permanece en su ser puro y simple» (Eckhart, *op. cit.*: 88). *Ser puro y simple* que experimentamos cuando cesa nuestra experiencia ilusoria de criatura y que, forzosamente, debe coincidir con esa alma absoluta, que percibimos como individual por nuestro pensamiento y percepción, pero que es, al mismo tiempo, Todo y Nada: «Cuando el alma no se dirige a las cosas exteriores, entonces ha llegado a casa y habita en su luz simple y pura» (*Íd.*: 92). Según esta última frase parece que Eckhart llame «alma» a esa *capacidad de atención* ilocalizable que se halla por encima del intelecto y donde intentamos *establecernos* durante la práctica de la meditación.

¹²³ Hart (*op. cit.*: 75).

¹²⁴ *Milindapañha* III, 5, 5 en Panikkar (1996: 95).

3ª Parte: FACTORES CIENTÍFICOS

Después de tanta referencia a la racionalidad y al rechazo de dogmas, milagros y fenómenos sobrenaturales, no podíamos terminar de otra for-

La ciencia coincide con visiones de la mística.

Michio Kaku

ma este estudio que con la incorporación del positivismo. Y ello a pesar de todas las recomendaciones recién vistas de abandonar todo intento de conocimiento intelectual. La contradicción es sólo aparente pues, como ya se ha dicho, queremos abordar aspectos de la realidad que parecen no encajar bien con lo que nos dictan nuestros sentidos y que no son representables en

La ciencia sin la religión está coja, y la religión, sin la ciencia, ciega.

Albert Einstein

nuestra imaginación. La ciencia, al igual que la mística, siempre ha propuesto desafíos a la lógica que dicta nuestra percepción, desde afirmar que transitamos sobre un objeto esférico suspendido en el espacio, pasando por la teoría de cuerdas que plantea la existencia de más dimensiones para cuya percepción no estaríamos configurados, hasta insinuar que toda la materia del universo se hallaba comprimida en una bola del tamaño de un guisante antes de estallar y expandirse.

La ciencia y la religión deben tener algo que ver entre sí.

Wolfgang Pauli

Hacen falta también grandes dosis de fe para aceptar las teorías físicas modernas, pero si la Religión nos ofrece una forma de conocimiento experimental directo que pasa por desactivar mente y sentidos, la ciencia se sirve de las matemáticas para apoyar sus conclusiones, que son corroboradas por la capacidad de predicción y las aplicaciones obtenidas.

Tradicionalmente ha parecido existir una divergencia entre ciencia y religión, razón y fe, ya que la primera pone en duda y desmiente muchos de los dogmas y misterios que la tozudez de autoridades eclesiásticas –no confundamos

En los descubrimientos ocurridos en la física atómica, hallaremos un desarrollo y un refinamiento de la sabiduría antigua.

J. R. Oppenheimer

«eclesiástico» con «religioso»– no ha sabido o querido interpretar. Pero el avance científico parece apuntar cada vez más a una convergencia y explicación racional de aquello que el saber intuitivo y experimental de unos pocos¹²⁵ revela. Y no debemos olvidar cómo, desde la Ilustración, la ciencia influye en todo el pensamiento filosófico posterior: con el resurgir del deísmo –cuyo origen debemos situar en los filósofos griegos, cómo no– y su rechazo a las *excepciones sobrenaturales* en las ideas de Locke, Hobbes, Rousseau, Montesquieu, Voltaire, Robespierre y los americanos Adams, Franklin, Jefferson, Washington, Payne,...; con los idealistas y románticos como Kant, Fichte, Schelling, Hegel,...; con la «voluntad» de Schopenhauer, que nosotros identificamos con las leyes físicas universales e incluirían las pulsiones por mantener la especie y por la propia supervivencia (*Wille zum Leben*), leyes que hemos llegado a denominar «voluntad de Dios» en un intento por conciliar positivismo, lenguaje religioso y el concepto «Dios» entendido desde una perspectiva nihilista y, en el fondo, atea; con la religiosidad pre-existencialista de Kierkegaard; con el positivismo francés de Comte, el empirismo de Stuart Mill o el neokantismo de Heidelberg; con autores del siglo pasado como Husserl y su filosofía de la aritmética, las ideas conciliadoras de Jaspers y su *Trascendencia*; o, incluso, con la visión crítica anti-positivista de Bergson; etc., etc., etc.

¹²⁵ «Los experimentos científicos son susceptibles de ser repetidos en cualquier momento y por cualquier persona, mientras que las experiencias místicas parecen estar reservadas a unos pocos individuos y a ocasiones muy especiales» (Capra, *op. cit.*: 54).

Seguiremos nuestra argumentación retomando el tema con el que terminábamos el bloque anterior: el Todo. Fritjof Capra¹²⁶ dedica un capítulo a «La unidad de todas las cosas»¹²⁷:

La unidad básica del universo no sólo constituye el rasgo central de la experiencia mística, sino también ha resultado ser una de las más importantes revelaciones de la física moderna. [...] los componentes de la materia y los fenómenos básicos que la envuelven están todos interconectados, interrelacionados y son interdependientes, que no pueden entenderse como entidades aisladas, sino sólo como partes integrantes del todo.¹²⁸

Una interdependencia, añadiríamos nosotros, que introduce el concepto de causalidad, ley de causa y efecto o determinismo. De todas formas, la comparación sería algo burda,

La pluralidad que percibimos es solamente una apariencia, no es real. La totalidad de las mentes se reduce a una.

Erwin Schrödinger

pues el autor nos habla de la unidad e interdependencia de la materia y universalidad de sus leyes, fácilmente imaginable e inteligible¹²⁹, mientras la experiencia espiritual de esa unidad, del Todo, de la percepción de la no-dualidad, es inexpresable e inaprehensible por la mente. No se trata solamente de que nuestros átomos –en el sentido planteado por Demócrito– sean idénticos a los de cualquier otro objeto del universo, ni de que sus reacciones ejerzan influencia sobre el resto, sino de una unidad tal vez basada en su naturaleza de transitoriedad e inconsistencia, es decir, una unidad y un todo fundamentados en la tensión y complementariedad entre materia y vacío. Una teología trascendental o metafísica que Kant divide en *ontoteología*, basada en la razón y los conceptos, y una *cosmoteología* fundamentada en la experiencia.

Señor, tú dices uno y yo entiendo dos.

Sal 61, 12

Pero una teología a la que cada vez se aproxima más y más la ciencia. Como, por ejemplo, cuando se duda de si la naturaleza de la materia es corpuscular u ondulatoria; cuando se concluye que la materia es, en realidad, energía ($E = mc^2$); y cuando descubrimos que las partículas subatómicas que conforman la *realidad* aparecen de la nada y desaparecen en el vacío incesantemente en lapsos de milésimas de segundo¹³⁰. Retomando a Heráclito, nos hallaríamos ante esa tensión entre opuestos en que la materia tiende a la nada («todas las cosas tienden a Dios» reza una famosa máxima tomista¹³¹) y la nada genera materia de una forma cíclica de

¹²⁶ Puede ser considerado por muchos un científico menor por su papel divulgador –como también lo serían Eduard Punset, Michio Kaku o el propio Stephen Hawking–, pero no creo que puedan despreciarse las opiniones de un doctor en física teórica por la Universidad de Viena, investigador de física subatómica en la Universidad de París, en la de California, en el acelerador lineal de Stanford, en el Imperial College, en la Universidad de Londres y en el laboratorio Lawrence Berkeley; profesor en la U. C. de Santa Cruz, en Berkeley y en la Universidad de San Francisco. Además, su obra *El Tao de la Física*, en la que interesadamente nos basaremos y reivindicamos, coincide al cien por cien con todas y cada una de nuestras propuestas.

¹²⁷ Capra (*op. cit.*: 177-196).

¹²⁸ *Íd.* (179).

¹²⁹ «La física moderna nos demuestra una vez más –y ahora a nivel macroscópico– que los objetos materiales no son entidades diferenciadas, sino que están inseparablemente ligados a su entorno y sus propiedades sólo pueden entenderse en función de su interacción con el resto del universo» (*Íd.*: 286).

¹³⁰ «Ahora, hoy, cada día, [la Madre Tierra] me da a luz continuamente, no ya *una vez*, sino miles y miles de veces, lo mismo que me va devorando miles de veces cada día» (Erwin Schrödinger, «La visión mística» en Wilber, *op. cit.*: 151). Al bosón de Higgs –popularmente conocido como «partícula de Dios»– se le atribuye una vida media de un zeptosegundo, la miltrillonésima parte de un segundo.

¹³¹ «[El Tao] Es eterno y no puede ser nombrado, / retorna al no-ser de las cosas» (*Tao Te King*, XIV); «Alcanza la vacuidad / para conservar la paz. / De la aparición bulliciosa de todas las cosas, / contempla su retorno. / Todos los seres crecen agitadamente, / pero luego, cada uno vuelve a su raíz» (*Tao Te King*, XVI).

tan altísima frecuencia –según parámetros humanos– que produce la ilusión de continuidad y solidez, pues la física no acaba de hallar una cohesión real entre partículas sino una tensión entre las fuerzas básicas universales de atracción y repulsión, centrípetas y centrífugas: gravedad, fuerzas electromagnéticas, fuerza nuclear fuerte o fuerza nuclear débil.

No hay nada que dure más de un solo instante, ningún núcleo sólido al que aferrarse, nada que podamos llamar «yo» o «mío».
S. N. Goenka

Convendría en este punto aclarar que, cuando hablamos de vacío, no nos estamos refiriendo a *espacio* vacío, como enseñó Hermes Trismegisto a Asclepio en el *Corpus Hermeticum*:

No existe el vacío en el universo. Únicamente el no-ser es vacío y ajeno a la existencia. Pero el ser no podría ser si no estuviera lleno de existencia. Lo que es no puede nunca estar vacío. [...] ¿El aire no es un cuerpo? [...] Todo lo que crees vacío está, pues, lleno de aire, y en consecuencia de los cuatro elementos. [...] Así, los objetos que tú llamas vacíos son huecos y no vacíos, porque existen y están llenos de aire y de fluido.¹³²

Lo que no perjudica que, en ocasiones, nos refiramos al aire como símbolo del vacío. Así lo hace Lao Tsé: «Se moldea la arcilla para hacer la vasija, / pero de su vacío / depende el uso de la vasija» (*Tao Te King, XI*). Fritjof Capra nos lo explica según la teoría de campos:

En estas «teorías del campo cuántico», el clásico contraste entre las partículas sólidas y el espacio que las rodea ha sido totalmente superado. El campo cuántico es considerado una entidad física fundamental: un medio continuo que está presente en todas partes del espacio. Las partículas son simples condensaciones locales del campo, concentraciones de energía que viene y va, perdiendo así su carácter individual y disolviéndose en el campo subyacente. En palabras de Albert Einstein:

*Podemos por tanto considerar la materia como constituida por las regiones del espacio en las cuales el campo es extremadamente intenso... En este nuevo tipo de física no hay lugar para campo y materia, pues el campo es la única realidad.*¹³³

Stephen Hawking deduce la inexistencia de espacio vacío apoyándose en Heisenberg:

[...] el principio de incertidumbre significa que incluso el espacio «vacío» está lleno de pares de partículas y antipartículas virtuales. Si no lo estuviera, si el espacio «vacío» estuviera en realidad completamente vacío, ello significaría que todos los campos, como el gravitatorio y el electromagnético, deberían ser exactamente cero.¹³⁴

De todas formas, no creo que el Todo, el Uno, el Absoluto que buscamos, consista simplemente en la ausencia de discontinuidad material. La referencia de Hawking a partículas y antipartículas evidencia la dualidad de contrarios de la que nos hablaba Heráclito, que caracteriza nuestro universo y la percepción que de él tenemos. La experiencia mística, por lo que intuimos, integra y supera esa dualidad en un todo en que desaparece la ilusión de los contrarios, la dualidad del yo y lo otro, y donde se pierde la noción de identidad separada entre el observador, lo observado y el acto de observar.

Una de las bases de la física moderna es la **importancia que concede al observador**. El principio de incertidumbre de Heisenberg –según el cual la predicción de posición y velocidad de una partícula no se puede precisar sino sólo determinar aproximadamente en forma de probabilidades– puede verse condicionado por los presupuestos del observador. Quizás «partícula», «posición», «velocidad», sean sólo conceptos simbólicos,

El hombre es la medida de todas las cosas.
Protágoras

¹³² Ménard (2003: 72-73).

¹³³ Capra (*op. cit.*: 288).

¹³⁴ Hawking (2015: 158). El principio de incertidumbre de Heisenberg imposibilita precisar el valor exacto de un campo (o posición) y simultáneamente el valor de su tasa de cambio (o velocidad), que no podrían coincidir en valor cero.

representaciones, interpretaciones humanas condicionadas por nuestra forma de percibir el espacio y el tiempo. Parece que Hawking nos da la razón cuando reconoce que «puede que éste sea nuestro error: quizá no haya posiciones y velocidades de partículas, sino sólo ondas. Quizá nuestro intento de someter las ondas a nuestras ideas preconcebidas de posiciones y velocidades sea la causa de la impredecibilidad aparente»¹³⁵.

Lo que nosotros observamos no es la naturaleza misma, sino la naturaleza expuesta a nuestro método de interrogación.

Werner Heisenberg

Cuando Max Planck se pregunta si «¿es el mundo físico una creación más o menos arbitraria del intelecto, o nos vemos conducidos a la conclusión opuesta de que refleja fenómenos que son real y básicamente independientes de nosotros?»¹³⁶, su respuesta se decanta por la segunda opción. Nosotros, apoyándonos precisamente en su método de reconciliar opuestos, diríamos que ***sí a todo: existe una realidad objetiva¹³⁷, pero es una creación del intelecto y los sentidos nuestra forma de percibirla.***¹³⁸

Muy a menudo la Religión se refiere al mundo ilusorio que nos muestran los sentidos, y así nos dice Hawking que lo interpretaba el obispo Berkeley, «un filósofo que consideraba que los objetos materiales, el espacio y el tiempo eran ilusiones»¹³⁹, porque «como solamente percibimos colores, sonidos, olores y sensaciones táctiles, todas las cuales se encuentran en el espíritu, no podemos conocer el mundo externo»¹⁴⁰. Otra vez nos vemos obligados a dar la razón y contradecir simultáneamente: existe un mundo real y este mundo real es ilusorio¹⁴¹, pero sólo en cuanto a su transitoriedad y a la percepción subjetiva que, según Berkeley, de él nos hacemos; una percepción subjetiva¹⁴² basada en la representación fenoménica de que también nos habla Kant impidiéndonos saber nada de la «cosa-en-sí», y no sólo por la peculiaridad biológica de nuestro sistema sensorial, sino incluyendo los factores culturales o las experiencias vitales que conforman y determinan nuestra interpretación de la *realidad*.

Por todo ello, cuando Planck se preguntaba si podía encontrar «alguna roca de verdad en la que apoyarse», su respuesta era: la física¹⁴³. A pesar de ese escollo que es el observador y que, por el sólo hecho de observar, altera los resultados y la fiabilidad de lo observado. Y no ya sólo porque dos observadores discrepen, por ejemplo, sobre la distancia recorrida por la luz en un determinado

¹³⁵ *Íd.* (179).

¹³⁶ Planck, «The unity of the physical universe» en *Where is Science going?*, citado en Sánchez Ron (*Íd.*).

¹³⁷ Planck llega a esta conclusión por la existencia de constantes universales (Planck, *op. cit.*: 342).

¹³⁸ «*Podríem dir que la ciència física exigeix que s'admeti l'existència d'un món real independentment de nosaltres, un món que, amb tot, nosaltres no podem mai reconèixer directament, però sí que el podem captar, encara que només sigui a través de les nostres experiències sensorials i amb els mesuraments que fem per llur mediació*» (*Íd.*: 342-343). «Todos los aspectos de las cosas son reales, mientras que la cosa es una mera construcción lógica» (Bertrand Russell, «El análisis de la materia» en Lewis, *op. cit.*: 69).

¹³⁹ Hawking (*op. cit.*: 34).

¹⁴⁰ Berkeley en Lewis (*op. cit.*: 67).

¹⁴¹ La postura de Nishitani es «un “camino medio” entre una aceptación categórica del mundo como objetivamente real, y un rechazo categórico de él como subjetivo e ilusorio; esto es, un punto de vista por el cual uno puede ver ambas ideas como dos lados de la misma realidad» (Heisig, 2002: 279). «El hecho de que el ser sólo es ser al unísono con la vacuidad significa que el ser posee en su fundamento el carácter de una ilusión, que todo lo que es, en esencia, es fluctuante, apariencia ilusoria» (Nishitani, *op. cit.*: 186).

¹⁴² Schrödinger va más allá insinuando la interacción entre objeto-objeto y no entre sujeto-objeto. Cfr. Schrödinger, «¿Charlamos sobre física?» en Wilber (*op. cit.*: 122-131).

¹⁴³ Sánchez Ron (*op. cit.*: 202).

lapso temporal (lo que sirvió a Einstein para establecer el concepto de espacio-tiempo y las alteraciones que en él provoca la gravedad), sino porque «enviar un solo cuanto de luz a una partícula para medir su posición y velocidad, perturbará la partícula y modificará su velocidad de forma impredecible»¹⁴⁴.

*Zum Raum wird hier die Zeit.
(el tiempo se convierte aquí en espacio)*
Richard Wagner, *Parsifal*

Por eso Capra propone reemplazar el término «observador» por el de «partícipe»¹⁴⁵. Un partícipe que alcanza su máxima expresión con el famoso gato –tan odiado por Stephen Hawking– de Erwin Schrödinger, vivo y muerto a la vez hasta que un espectador no determina su estado mediante la observación. Mi interpretación es que el gato está vivo y muerto a la vez porque esa disyuntiva sólo es válida desde nuestro punto de vista en consonancia con el *principio antrópico*; para el universo no resulta relevante. El gato –o llamémosle «simples condensaciones locales del campo, concentraciones de energía que viene y va»¹⁴⁶– seguirá con su *evolución*, con su *devenir* siguiendo las reglas físicas del universo, la ineludible «voluntad» (*Wille*) de Schopenhauer. Y la distinción entre vivo y muerto sólo interesa al ámbito de lo que Schopenhauer denomina «representación» (*Vorstellung*). Comprendo que no es ese el sentido que Schrödinger dio a su paradoja, probablemente basada en la propiedad de las partículas de *mostrar presencia* en dos lugares simultáneamente (o superposición), pero ¿qué observador colapsa objetivamente la función de onda determinando la muerte o no del gato?, ¿ha de ser un humano?, ¿y si son varios?, ¿unos percibirán un gato vivo y otros un cadáver?, ¿y los millones de microorganismos *observadores* que están en el interior de la caja? Schrödinger valora la percepción hasta el extremo de preguntarse: «¿acaso merece el nombre de mundo lo que nadie puede contemplar?»¹⁴⁷.

*Mi perspectiva del mundo no
puede ser definitiva porque
sólo es una interpretación.*
Carlos Castaneda

Lo que nos lleva a reflexionar sobre la excesiva valoración que otorgamos a la vida y que se refleja en el hilozoísmo de Tales de Mileto cuando afirma que «todas las cosas están llenas de dioses»¹⁴⁸. No creo que la expresión deba entenderse como el animismo propio de civilizaciones primitivas o cultos chamánicos, sino «porque [los filósofos milesios] no veían diferencia alguna entre lo animado y lo inanimado, entre espíritu y materia»¹⁴⁹. Más que de atribuir propiedades excepcionales –o alma– a lo *inanimado*, creo que se trata de reconocer que lo vivo no es más que una sofisticación de los mecanismos y fuerzas universales que rigen por igual seres y objetos. Tengamos en cuenta, sin embargo, que esto no contradice el generalizado respeto espiritual por todos los seres sensibles –que experimentan el cambio o devenir como sufrimiento– y que, mediante la compasión, nos conciencia de la Unidad, extendiéndose del reino animal al vegetal y, según este hilozoísmo, también al reino mineral¹⁵⁰.

Soy un terrón con patas.
José Mujica

¹⁴⁴ Hawking (*op. cit.*: 119-120).

¹⁴⁵ Capra (*op. cit.*: 195).

¹⁴⁶ Ver cita relacionada con la nota 133.

¹⁴⁷ Schrödinger, «La unidad de la mente» en Wilber, *op. cit.*: 138.

¹⁴⁸ Inevitablemente debe recordarnos a Santa Teresa cuando dice que «entre los pucheros anda el Señor» (*Fundaciones* 5, 8; en Jesús, 1977: 532).

¹⁴⁹ Capra (*op. cit.*: 30).

¹⁵⁰ «El ser humano no puede ser a los ojos de Dios más responsable de lo que puede serlo un objeto inanimado de los movimientos a que está sujeto» (Albert Einstein, «El sentimiento cósmico religioso» en Wilber, *op. cit.*: 159).

La aparición de vida sobre la tierra supone un gran *milagro*¹⁵¹. Desde que tras el *big bang* y el posterior enfriamiento se formaron átomos de helio e hidrógeno, se ha evolucionado hacia la combinación y la complejidad hasta llegar a la especie humana, cumbre –muy discutible– de la evolución dentro del mundo conocido, pero sin justificar el papel central universal que le conceden la mayoría de iglesias, sobre todo desde una perspectiva cósmica en que la Tierra y lo que contiene presentan una insignificancia apabullante. No somos más que animales –u objetos, o «condensaciones locales del campo»– cuya racionalidad es puesta al servicio de nuestra animalidad, consiguiendo las mayores cotas conocidas de potencial destructivo. Quizás esto forme parte del *plan divino*, cuyo aspecto percibido como destructivo no sea más que la herramienta que favorece el cambio y la evolución: Brahma no puede realizar su función creadora sin el papel destructor de Shiva. Tendremos que esperar con paciencia algunos miles o millones de años para ver en qué consiste el siguiente paso evolutivo porque, desde luego, no podemos pensar que la evolución vaya a detenerse aquí, ni a pesar de que, finalmente, consigamos destruir este insignificante planeta.

*El hombre es una caña;
pero una caña que piensa.*
Pascal. *Pensamientos*

La ley de causalidad y, por tanto, el **determinismo** es otro tema fundamental en la filosofía de la ciencia, y en la religión ha provocado encendidos debates por su implicación en el libre albedrío y, desde un punto de vista teísta, «que quedaba restringida la libertad de Dios de hacer que el mundo funcionara como Él creyera conveniente»¹⁵². Este determinismo, en la ciencia, fue defendido a ultranza por Laplace¹⁵³, y la famosa frase de Einstein «Dios no juega a los dados con el Universo» parece apuntar en la misma dirección. Pero las teorías de Heisenberg y las predicciones, que en la física cuántica sólo se presentan en forma de probabilidades, «introducen en la ciencia un elemento inevitable de impredecibilidad o aleatoriedad»¹⁵⁴. Eso parece si pensamos, por ejemplo, en las mutaciones genéticas inesperadas, porque *debería* existir un elemento de indeterminación que infunda dinamismo a los procesos de cambio y evolución. Sin embargo, no es lo mismo impredecible que aleatorio. ¿Realmente se dan fenómenos que responden al azar, o se producen por una serie de causas y variables que somos incapaces de abarcar?¹⁵⁵ En mi interés por conjugar posiciones encontradas me gustaría pensar que coinciden ambos factores: una ley de causa y efecto con esporádicas intervenciones del azar. Pero en este caso parece más bien que nuestra incapacidad de predecirlo todo se debe a la imposibilidad de tener en cuenta todas las posibles variables y que podría provocar esa falta de concreción de la indeterminación cuántica:

Laplace creía en la existencia de un grupo de leyes científicas que nos permitirían, al menos en principio, predecir todo lo que ocurriría en el universo. La «única» información que necesitarían estas leyes sería el estado completo del universo en un momento dado.¹⁵⁶

¹⁵¹ «Milagro» es entendido aquí como aquello que sucede cuando las probabilidades de que ocurra son infinitesimalmente escasas por la necesidad de coincidencia de una enorme cantidad de factores y variables.

¹⁵² Hawking (*op. cit.*: 116).

¹⁵³ Pero «Laplace fue más allá y supuso que había leyes semejantes que gobernaban todo lo demás, incluido el comportamiento humano» (*Íd.*: 116).

¹⁵⁴ *Íd.* (123).

¹⁵⁵ «[...] decir que el universo es determinista significa que, aunque no tengamos la potencia mental necesaria para efectuar el cálculo, nuestro futuro está, sin embargo, determinado» (*Íd.*: 116).

¹⁵⁶ *Íd.* (115).

Es lo que se denomina «condición inicial o de frontera» y, evidentemente, si somos incapaces de determinar la posición y velocidad de una sola partícula subatómica (si es que la podemos llamar «partícula» y, por tanto, hablar de posiciones y velocidades) ¿cómo vamos a poder establecer una condición de frontera o conocer el estado de todo el universo en un momento dado? Leibniz en su *Teodicea* nos expone el «principio de razón suficiente» por el «que jamás ocurre algo sin que haya una causa o al menos una razón determinante»¹⁵⁷, llegando a la conclusión de «que los eventos considerados azarosos o contingentes parecen tales porque no disponemos de un conocimiento acabado de las causas que lo motivaron»¹⁵⁸. Finalmente, tanto desde una postura teísta como si usamos el lenguaje de forma metafórica y alegórica, Dios sería la única *entidad* capaz de conocer todas las *verdades de hecho* porque en su omnisciencia y omnipotencia puede solventar la paradoja del análisis infinito que ello presupone, constituyéndose para Leibniz en la *razón suficiente* del mundo realmente existente. En palabras de Laplace (aunque en lugar de «Dios» le llame «Demonio»):

Podemos mirar el estado presente del universo como el efecto del pasado y la causa de su futuro. Se podría concebir un intelecto que en cualquier momento dado conociera todas las fuerzas que animan la naturaleza y las posiciones de los seres que la componen; si este intelecto fuera lo suficientemente vasto como para someter los datos a análisis, podría condensar en una simple fórmula el movimiento de los grandes cuerpos del universo y del átomo más ligero; para tal intelecto nada podría ser incierto y el futuro así como el pasado estarían frente a sus ojos.¹⁵⁹

Lo impredecible y lo que no nos parece justo o lógico se refleja en la frase «los caminos del Señor son misteriosos» («¡Cuán incomprensibles son sus juicios, cuán inescrutables sus caminos!» [Rom. 11, 33]). Una frase que podemos relacionar con la ley oriental del karma. Creemos que nuestras acciones justas, bondadosas y virtuosas (a nuestro parecer) han de provocar resultados beneficiosos (a nuestro parecer). Pero la ley del karma no es tan sencilla y a menudo lo negativo (a nuestro parecer) desemboca en resultados positivos (a nuestro parecer) y viceversa. De ahí la importancia que el taoísmo concede a la no-acción¹⁶⁰. O el budismo a la Recta Acción, uno de los preceptos del Noble Óctuple Sendero¹⁶¹. O lo que el chamanismo denomina «la impecabilidad del guerrero»: Carlos Castaneda suponía que un brujo debía ser capaz de predecir y evitar contingencias no deseadas; un día en que, junto a su instructor don Juan Matus, atravesaban un escarpado barranco, Castaneda se detuvo para atarse los cordones de los zapatos, evitando así resultar aplastados por un desprendimiento de rocas que se produjo un poco más adelante, y quiso saber cómo podía haberlo previsto; don Juan le contestó que lo mismo podía haberse detenido poco después provocando entonces su propio aplastamiento y que, dada la total falta de control sobre las fuerzas que deciden nuestro destino, el único acto de libertad posible de un guerrero consistía en... ¡atarse los cordones de los zapatos impecablemente!¹⁶²

¹⁵⁷ Hirschberger (1978: 86).

¹⁵⁸ <https://es.wikipedia.org/wiki/Gottfried_Leibniz#La_Teodicea_y_el_optimismo>.

¹⁵⁹ Pierre-Simon Laplace, *Essai philosophique sur les probabilités* (1814); texto citado en <https://es.wikipedia.org/wiki/Pierre-Simon_Laplace#Obra>.

¹⁶⁰ «Eficacia en la no-acción. / Pocos en el mundo llegan a comprenderlo» (*Tao Te King*, XLIII).

¹⁶¹ «Es simplemente hacer las cosas lo mejor posible, comprendiendo que los resultados están fuera de tu control» (Hart, *op. cit.*: 91).

¹⁶² Castaneda (1979: 278).

Una **impecabilidad** muy valorada también en el budismo zen que, desde mi punto de vista y más que un valor en sí misma, supone un excelente método para concentrar nuestra atención en cada uno de nuestros actos y en el momento presente.

Deberíamos ir pensando ya en rematar este trabajo a lo grande. Es decir, aparcando el microcosmos de las partículas subatómicas y echando un último vistazo al macrocosmos de nuestro grandote universo:

El siglo XX vio cómo se transformaba la visión que los seres humanos tenemos del universo: nos dimos cuenta de la insignificancia de nuestro planeta en la inmensidad del universo, descubrimos que el tiempo y el espacio eran curvos e inseparables, que el universo se estaba expandiendo y que había tenido un comienzo en el tiempo.¹⁶³

Aunque las fuerzas que rigen ambas perspectivas deberían ser las mismas. Y si resulta difícil establecer un paralelismo entre ellas, lo que está claro es que las fuerzas microscópicas condicionan comportamientos similares a mayor o menor escala macroscópica. Observar una galaxia en espiral es como contemplar el desagüe de un sumidero: unas fuerzas gravitatorias centrípetas que generan movimientos giratorios centrífugos que, a su vez, aumentan la temperatura y, hasta cierto punto, equilibran el sistema así como también se equilibran o se oponen las fuerzas electromagnéticas de atracción y repulsión. Parece triunfar la gravedad, que finalmente absorbe el agua en el caso del desagüe, se *traga* todo en los agujeros negros o concentra la materia de la galaxia, pero sólo para dar paso a su colapso y la posterior nueva expansión, que, tras su enfriamiento, tenderá a nuevas agrupaciones.

Es por esto, por las cíclicas y universales fuerzas de concentración y expansión siempre presentes en la naturaleza, que me parece insoslayable una futura contracción o *big crunch* y un nuevo *big bang* en consonancia con la moderna teoría del rebote o *big bounce*. Sin embargo, Stephen Hawking, basándose en la evidencia de que las galaxias se separan a velocidades cada vez mayores, no encuentra explicación para que no dejen de alejarse indefinidamente¹⁶⁴. A favor de nuestra presuposición intuitiva aparecen en el horizonte científico el modelo cíclico o universo oscilante; la cosmología de *branas* y el modelo Steinhart-Turok; la gravedad y cosmología cuántica de bucles; los nombres de Martin Bojowald, Peter Lynds, Roger Penrose, Vahe Gurzadyan, Abhay Ashtekar,... y las declaraciones del mediático Michio Kaku, para quien ya no se trata de hablar de universo sino de multiverso:

Imagine una sopa de burbujas... una de esas burbujas es este universo nuestro. Pero hay en la sopa otras burbujas parecidas naciendo a cada momento, creciendo, fundiéndose unas con otras, estallando... Nuestros modelos teóricos así lo indican, y hoy los físicos nos dedicamos a rastrear las evidencias de estos universos paralelos al nuestro, que nacen a cada instante. No hubo un solo *big bang*: ¡los hay continuamente!¹⁶⁵

¿De verdad podemos seguir creyendo que el hombre es el centro de la Creación?

¹⁶³ Hawking (*op. cit.*: 112). ¿O quizás sea más preciso decir que el inicio del universo originó el espacio-tiempo?

¹⁶⁴ *Id* (77 y 83). No sé cómo, pero sin duda, por la universalidad del *mecanismo yin-yang*, cuanto mayor sea la expansión y separación, más cerca estamos de la contracción: «[El Tao] es grande porque se extiende. / Su expansión le lleva lejos. / La lejanía le hace retornar.» (*Tao Te King*, XXV).

¹⁶⁵ Kaku («Este universo es una burbuja en una sopa de universos», en *La Vanguardia*, 18/05/2010, p. 64).

CONCLUSIONES

Podríamos resumir todo el primer bloque con la palabra clave «libertad»; libertad de culto y libertad individual, evitando siempre la imposición y la uniformización forzosa, para que cada cual siga la creencia que le parezca más oportuna sin que a nadie le deba importar o incomodar lo que haga su vecino, siempre y cuando las distintas sensibilidades no se interfieran y entren en conflicto, por lo que deberíamos tener muy presente, además, el concepto «tolerancia».

La segunda parte, al despojar a la Religión de elementos culturales y ritos concretos, nos conduce hasta una concepción nihilista en que Dios puede ser entendido como concepto abstracto, no como ente existente y diferenciado sino como intento de explicación de la naturaleza última de la realidad más allá de nuestra forma de percepción como criaturas individuales.

Una divergencia entre realidad y percepción que el tercer apartado científico nos permite reforzar, aunque sólo sea de una forma vaga e intuitiva. Porque la ciencia y sus métodos pueden demostrar empírica y matemáticamente sus aseveraciones, pero la *comprensión* sólo puede ser adquirida de forma experimental mediante el adiestramiento físico y mental que proporciona el camino místico más allá del pensamiento, el lenguaje y la discusión.

En general, más que de conclusiones deberíamos hablar de hipótesis iniciales, pues este trabajo ha consistido, sobre todo, en la exposición como ensayo de opinión personal de unas ideas previas a su redacción, por lo que la tarea realizada se ha orientado hacia la búsqueda de autoridades indiscutibles que justifiquen y refuercen dichas ideas.

De entre ellas quisiera destacar la obra *El fruto de la nada* del Maestro Eckhart, donde se exponen de forma clara y contundente las ideas nihilistas que tanto y en tantos han influido – como podrían ser los filósofos de la Escuela de Kioto en su encomiable tarea de armonizar el pensamiento religioso de oriente y occidente–, y que le valieron la condena a ojos de la iglesia hasta su reciente rehabilitación¹⁶⁶, a pesar de que muchas de sus propuestas siguen chocando frontalmente con la doctrina católica oficial.

Otra agradable sorpresa me la han proporcionado los argumentos del teólogo católico Karl Rahner, que relativizan el dogmatismo –a pesar de haber sido profesor y experto en teología dogmática– y la lectura mítica literal de las escrituras.

Entre la frecuente sensibilidad espiritual en muchos de los nombres más representativos de la ciencia –que insisten en buscar el punto de encuentro entre religión y ciencia–, sobresalen la figura de Max Planck, en la que descubrimos a un gran humanista y filósofo, o la inesperada inclinación mística de Erwin Schrödinger.

En lo referente al subtítulo escogido para este texto debería matizar ahora que, inicialmente, pretendía reflejar la idea aristotélica de

El mito continúa viviendo en el lenguaje conceptual filosófico.
Johannes Hirschberger

¹⁶⁶ En la que tuvo un papel destacado en 1992 Joseph Ratzinger, el futuro papa Benedicto XVI, cuando era prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe (Cfr. <https://es.wikipedia.org/wiki/Maestro_Eckhart>), lo que nos permite en parte suavizar nuestra predisposición a desconfiar de la jerarquía católica, generalmente controlada por sectores excesivamente conservadores, como demuestran las habituales declaraciones de los representantes de la Conferencia Episcopal Española, pero que podemos contrarrestar con la prometedora actitud del actual papa Francisco en la medida en que esos sectores reaccionarios le permiten modernizar la institución.

que el logos, entendido ahora como uso de la razón o aparición de la filosofía, tendría que haber diluido el pensamiento mítico precedente, pero debemos coincidir con Karl Jaspers en que no sólo siguen conviviendo sino que la filosofía, en cuanto símbolo, también es mito¹⁶⁷. Asimismo, en la ciencia, las formulaciones matemáticas y los números también son símbolos. Recordemos, además, que la creencia en que nuestra representación de la realidad no nos acerca a la aprehensión de su esencia última, que es inefable y queda fuera tanto de su comprensión intelectual como de su comunicación lingüística, nos obliga a seguir recurriendo al símbolo, la metáfora, la comparación, la alegoría y el mito. Platón constituye un buen ejemplo de defensa del logos pero mediante el uso del mito: «segons el mateix Plató, només podem parlar amb raonaments bastards o amb mites»¹⁶⁸. Pero sin olvidar «destruir els mites i els raonaments bastards quan es vulguin fer passar per literalment exactes i per a destruir-ne també la seva utilització immoral, és a dir, com a instrument d'apropiació de la divinitat i de dominació d'uns sobre altres»¹⁶⁹.

Otro motivo de que el mito siga perviviendo es el terror popular a que nuestra identidad individual actual termine en el momento de nuestra muerte biológica: «La gente se aferra desesperadamente a su identidad, a su ser físico y mental, sin tener en cuenta que no es sino un proceso evolutivo»¹⁷⁰. Los místicos –y muchos filósofos y científicos– nos dicen que somos eternos, pero como *un Ser* absoluto e ilimitado que oscila alternativamente –o simultáneamente– entre Ser y No-Ser. Desde el No-Ser podemos llegar a percibir nuestra verdadera esencia, la Nada eterna, pero no como eternidad en un tiempo secuencial inacabable, sino más allá de nuestra concepción o percepción de tiempo y espacio, una eternidad que se revela en la aniquilación de nuestro yo y de la dualidad con toda nuestra capacidad de atención totalmente inmersa en el aquí y el ahora, el presente eterno¹⁷¹. Y desde el Ser percibimos esa existencia individual, material, transitoria, sumida en el tiempo y el espacio, en la dualidad del yo y lo otro.

*Soy un inmenso vacío
lleno de atención.*
Iván Oliveros

*La mente siempre existe ahora. Para la
mente no existe el antes ni el después.*
Erwin Schrödinger

Por supuesto, defendemos aquí que esa construcción del yo, intrínsecamente ilusoria, cesa con la muerte biológica sin el soporte físico. Finalmente, lo que nos parece una sólida entidad no es más que un conjunto de partículas subatómicas –«condensaciones locales del campo, que se difuminan y disuelven en el campo subyacente» (ver cita relacionada con la nota 133) mediante los procesos de interacción con el entorno– desplazándose a través de las que configuran el espacio gracias a una falsa cohesión basada en la lucha entre las fuerzas de atracción y repulsión, pendiente y dependiente de un proceso respiratorio que, cuando se detiene, acaba con la ilusión de individualidad y nos devuelve al Todo indiferenciado; esa gota salpicada que vuelve a caer y fundirse con el océano del que procedía. Y esas miles de gotas salpicadas que son los seres sensibles se me antojan, por volver a usar un lenguaje eclesiástico antropomórfico,

¹⁶⁷ Hirschberger (1978: 428).

¹⁶⁸ Ramon Valls Plana, «Déu en la filosofia» en Vega Esquerra (1992: 113).

¹⁶⁹ *Íd.*

¹⁷⁰ Hart (*op. cit.*: 68).

¹⁷¹ «Porque eternamente, y siempre, no existe más que *ahora*, un único y mismo ahora; el presente es lo único que no tiene fin» (Erwin Schrödinger, «La visión mística» en Wilber, *op. cit.*: 151).

como los ojos, oídos, nariz, manos y lengua con que Dios se ve, oye, olfatea, acaricia y saborea a sí mismo. El porqué el universo ha evolucionado hacia esa autopercepción es para mí, como diría Otto, un *mysterium tremendum*. Sobre todo porque el hombre, único ser capaz de alcanzar la *iluminación*, consciente de su existencia perecedera, debe, paradójicamente, dar un paso atrás y desaprender, detener su raciocinio, despreciar el regalo que constituye el pensamiento para experimentar ese No-Ser del párrafo anterior; debe, en palabras de don Juan Matus, «perder la forma humana»; debe trascender el logos como tensión de contrarios que, en definitiva, es el motor que genera el devenir de la existencia física de nuestro universo (ver cita relacionada con la nota 53), y situarse en el Camino Medio de la quietud entre opuestos; por lo que debe, otra vez en palabras de don Juan, «parar el mundo»; o como nos dice el budismo, debe detener la rueda del *samsara* y de las sucesivas encarnaciones para alcanzar el *nirvana*, una nada que no debe percibirse de forma pesimista, desesperada, angustiada, al estilo del existencialismo de Sartre o Kierkegaard, sino de forma optimista y confiada porque constituye nuestra auténtica naturaleza. Ningún vértigo ni náusea debe provocarnos, por tanto, la perspectiva de la inevitable extinción y disolución del yo.

***Suprime el estudio y no
habrá preocupaciones.***
Tao Te King, XX

Pero ese es un camino reservado a guerreros espirituales excepcionales totalmente determinados y comprometidos en la búsqueda de la sabiduría última, como un Fausto capaz de todo, incluso de vender su alma al diablo, pero con la diferencia de hacerlo con olvido de uno mismo, de las aspiraciones del ego y sin dejarnos esclavizar por los placeres mundanos. A los que nos abruma semejante desafío nos queda la excusa de que representaría un desprecio no aprovechar la percepción sensorial que se nos ha regalado y gozar de los placeres que nos proporciona, pero sin apego, de forma epicúrea, y aceptando también, de forma estoica, lo que esa percepción nos presenta como desagradable y doloroso; nos queda la excusa de utilizar la Religión en su vertiente práctica, que nos promete, no una vida futura mejor como se nos ha hecho creer¹⁷², sino una vida mejor aquí y ahora¹⁷³; nos queda la excusa de que ya experimentaremos la verdad absoluta de forma natural cuando muramos y nuestra individualidad se disuelva y expanda en el Ser, o No-Ser, o ambos: Ser en el *Hijo*, No-Ser en el *Espíritu Santo* y ambos en la síntesis trascendente, integradora, no-dual, del *Padre*.

***Elegiste la percepción en
lugar del conocimiento.***
Un curso de milagros

***No crean en ninguna filo-
sofía que no sea práctica.***
Martin Heidegger

***Prefiero esperar hasta
después de mi muerte.***
Teresa de Lisieux

De una forma o de otra, tanto si creemos en esa trascendencia más allá de nuestra apariencia física y nuestra individualidad como si no, tanto si decidimos ignorar la Religión considerándola mito como si nos decantamos por penetrar en el *conocimiento silencioso*, hablar sobre ello para intentar comprender no nos lleva a ninguna parte, por lo que el esfuerzo de redacción de este trabajo ha sido, finalmente, inútil.

***El silencio del alma vale
más que mil palabras.***
Edith Stein

De lo que no se puede hablar, hay que callar.
Ludwig Wittgenstein

¹⁷² «No andamos el camino con la esperanza de hacer acopio de frutos que sólo disfrutaremos en el futuro, ni para alcanzar después de la muerte un cielo que aquí conocemos nada más que por conjeturas. Los beneficios deben ser concretos, claros, personales y recibidos aquí y ahora» (Hart, *op. cit.*: 35).

¹⁷³ «Tened por cierto que el reino de Dios está dentro de vosotros» (Lc 17, 21).

BIBLIOGRAFÍA^(*)

Biblia, Sagrada. Barcelona: Herder (1974).

Corán, El Sagrado. Barcelona: Teorema / Musa (1983).

ARCO CARABIAS, Javier del: «La Escuela Filosófica de Kioto como paradigma para una reflexión intercultural», *Arbor* CLXXIX, 705, Septiembre 2004, pp. 229-246.
<<http://arbor.revistas.csic.es>>.

BONAUD, Christian: *Introducción al sufismo. El Taşawwuf y la espiritualidad islámica*. Barcelona: Paidós Ibérica (1994).

BRAMON, Dolors: *Una introducción al islam: religión, historia y cultura*. Barcelona: Crítica (2002).

————— (2016): «El conflicto actual en el Próximo Oriente: problemas de nomenclatura». Artículo proporcionado por la autora antes de su publicación.

BRUNEL, Henri: *El pequeño libro de la sabiduría monástica*. Barcelona: Olañeta (2000).

CAPRA, Fritjof (1975): *El Tao de la Física*. Málaga: Sirio (2012).

CASTANEDA, Carlos: *El segundo anillo de poder*. Barcelona: Pomaire (1979).

CHEVALIER, Jacques (ed.): *Pascal. Pensamientos sobre la verdad de la religión cristiana*. Madrid: Aguilar (1924).

CIOARA, Ilie: *Yo Soy lo Ilimitado*. Málaga: Sirio (2014).

CRUZ, San Juan de la: *Poesías completas*. Madrid: Gabinete de prensa y documentación (1993).

—————: *Obras completas*. Madrid: BAC (1994).

DAVIDSON, Richard: «La base de un cerebro sano es la bondad», *La Vanguardia*, 27/03/2017, p. 64.

DESHIMARU, Taïsen: *La práctica de la concentración. El zen en la vida cotidiana*. Barcelona: Teorema (1982).

ECKHART, Maestro [edición y traducción de Amador Vega Esquerria]: *El fruto de la nada y otros escritos*. Madrid: Siruela (1998).

ELIADE, Mircea: *Mito y realidad*. Barcelona: Labor (1983).

GIATSO, Tenzin: *Hacia la paz interior. Lecciones del Dalai Lama*. Barcelona: Círculo de Lectores (1990).

GOSSET, Thierry (ed.): *Mujeres místicas. Siglos XIX-XX*. Barcelona: Olañeta (2002).

GOVINDA, Lama Anagarika: *Fundamentos de la mística tibetana*. Madrid: Eyras (1975).

HART, William: *La Vipassana*. Madrid: Edaf (1994).

HAWKING, Stephen y MLODINOW, Leonard: *Brevísima historia del tiempo*. Barcelona: Planeta (2015).

HEIDEGGER, Martin: *Ser y tiempo*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria (1998).

HEISIG, James W.: *Filósofos de la nada. Un ensayo sobre la Escuela de Kioto*. Barcelona: Herder (2002).

(*) El año que se cita en las referencias a lo largo de todo el texto es el de publicación de la edición consultada. Por eso, aquí, se ha situado a continuación del nombre de la editorial aunque la costumbre sea ponerlo tras el autor. Ocasionalmente y si lo consideramos un dato relevante, también se hace constar, tras el nombre del autor, el año de primera edición o en que la obra fue escrita.

- HIRSCHBERGER, Johannes: *Historia de la Filosofía. Tomo I - Antigüedad, Edad Media, Renacimiento*. Barcelona: Herder (1977).
- : *Historia de la Filosofía. Tomo II – Edad Moderna, Edad Contemporánea*. Barcelona: Herder (1978).
- JESÚS, Santa Teresa de: *Obras completas*. Madrid: BAC (1977).
- KAKU, Michio: «Este universo es una burbuja en una sopa de universos», *La Vanguardia*, 18/05/2010, p. 64.
- LEWIS, John: *Bertrand Russell. Filósofo y humanista*. Madrid: Ayuso (1972).
- LÓPEZ-MORILLAS, Juan: *El krausismo español. Perfil de una aventura intelectual*. Madrid: Fondo de Cultura Económica (1980).
- MÉNARD, Louis (1867): *Hermes Trismegisto. Los 4 Libros Herméticos*. Barcelona: Abraxas (2003).
- NICHOLSON, Reynold Alleyne: *Poetas y místicos del Islam*. Madrid: Arkano Books (1999).
- OTTO, Rudolf (1917): *Lo santo. Lo racional y lo irracional en la idea de Dios*. Madrid: Alianza (2005).
- (**)PANIKER, Raimundo: *Religión y religiones*. Madrid: Gredos (1965).
- (**)PANIKKAR, Raimon: *El silencio del Buddha. Una introducción al ateísmo religioso*. Madrid: Siruela (1996).
- : *La Trinidad. Una experiencia primordial*. Madrid: Siruela (1999).
- PLANCK, Max: *El coneixement del món físic*. Barcelona: Edicions 62 (1984).
- RAHNER, Karl: *Curso fundamental sobre la fe. Introducción al concepto de cristianismo*. Barcelona: Herder (1979).
- [Textos seleccionados y editados por José A. García, SJ]: *Dios, amor que desciende. Escritos espirituales*. Santander: Sal Terrae (2008).
- SÁNCHEZ RON, José Manuel: «Las filosofías de los creadores de la mecánica cuántica», *Thémata: Revista de filosofía*, 14, *La filosofía de los científicos*, pp. 197-221. Sevilla: Universidad de Sevilla (1995).
- SCUPOLI, Lorenzo: *Combate espiritual*. Madrid: San Pablo (1996).
- SOLÁ GRANÉ, Jaime: *Camino estrecho y seguro*. Barcelona: Noticias Cristianas (1998).
- STEIN, Edith: *Los caminos del silencio interior*. Madrid: Editorial de Espiritualidad (1988).
- TOLLE, Eckhart: *El poder del ahora*. Madrid: Gaia (2001).
- TSÉ, Lao [traducido y comentado por Richard Wilhelm]: *Tao Te King*. Málaga: Sirio (2002).
- VEGA ESQUERRA, Amador (ed.): *El Déu de les religions, el Déu dels filòsofs*. Barcelona: Cruïlla (1992).
- : «"La tumba vacía": en torno a una hermenéutica de la experiencia religiosa moderna», *Ars Brevis*, 5, pp. 319-340. Barcelona: Universitat Ramon Llull (1999).
- WILBER, Ken (ed.): *Cuestiones cuánticas. Escritos místicos de los físicos más famosos del mundo*. Barcelona: Kairós (1987).
- WILHELM, Richard: *I Ching. El Libro de las Mutaciones*. Barcelona: Edhasa (1977).

(**)Se trata del mismo autor, que decidió adaptar su nombre al catalán y modificar la grafía de su apellido.

INTERNET

(Sitios accesibles a 15/06/2017)

<<http://arbor.revistas.csic.es>>

<<http://es.catholic.net/op/articulos/14592/cat/615/dogmas-sobre-dios.html>>

<<http://es.catholic.net/op/articulos/37302/beatriz-de-nazaret-beata.html>>

<http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html>

<https://es.wikipedia.org/wiki/Gottfried_Leibniz#La_Teodicea_y_el_optimismo>

<https://es.wikipedia.org/wiki/Maestro_Eckhart>

<<https://es.wikipedia.org/wiki/Orígenes>>

<<https://es.wikipedia.org/wiki/Panenteísmo>>

<https://es.wikipedia.org/wiki/Pierre-Simon_Laplace#Obra>

<<https://www.aciprensa.com/noticias/texto-documento-acerca-sepultura-difuntos-y-conservacion-cenizas-en-caso-de-cremacion-73478/>>

<<https://www.neru.dhamma.org>>

<<https://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae>>

<www.nature.com>